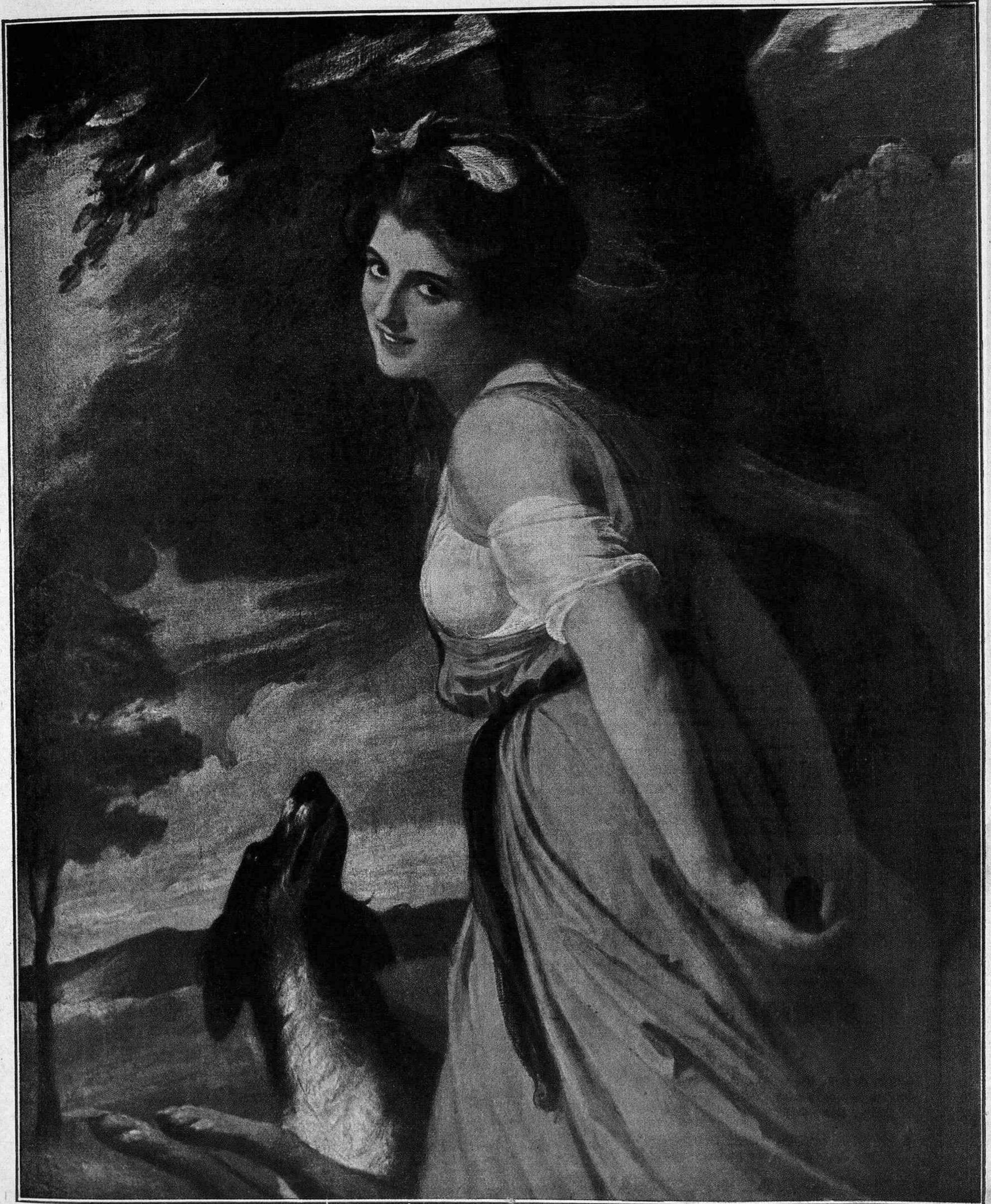


SEPT 1920

La Esfera

Año VII • Núm. 349

Precio: Una peseta



LADY HAMILTON, cuadro del célebre pintor inglés Jorge Romney

¡Aquí está el pulimento!

Para aplicar la Cera Preparada de Johnson solamente se necesita un lienzo; no se requieren cepillos, rociadores, ni estropajos de ninguna clase. Con un ligero frotamiento se produce un lustre hermoso de gran durabilidad.

La Cera Preparada de Johnson puede ser aplicada sobre cualesquier superficie, ya fuere barniz, pulido francés o aceite, y se obtiene un lustre duro, seco, aterciopelado, que no lo afecta el agua, polvo, rayas, pisadas o marcas de los dedos. La



CERA PREPARADA DE JOHNSON

Líquida o en Pasta

es más que un pulimento, porque al aplicarla forma una capa delgada que protege y sirve como preservativo maravilloso.

Cera Preparada de Johnson en Polvo

Con solo rociarla sobre cualesquier piso se obtendrá luego el mejor encerado para bailar. Las tiendas de su localidad gustosamente le proporcionarán este pulidor tan satisfactorio.

S. C. JOHNSON & SON • Racine, Wis., E. U. A.

Sucursal de LA ESFERA
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite á provincias y Extranjero toda clase de libros, y gratuitamente el Boletín bibliográfico

Salsa LEA & PERRINS

Da un picante muy agradable y un olor estimulante, á la CARNE, PESCADO, SOPA, AVES DE CAZA, QUESO, ENSALADAS, etc.

Fijense en la firma en blanco

Lea & Perrins

sobre la etiqueta roja de cada botella.

La verdadera y original WORCESTERSHIRE SAUCE.

FOTOGRAFÍA BIEDMA

Alcalá, 23.--Teléfono 730

Casa de primer orden Hay ascensor

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.



Bon Ami

Para limpiar utensilios de aluminio de cocina

Si los utensilios de aluminio de cocina que usa son de las mejores calidades, los manufacturers aconsejan en sus direcciones impresas que se "limpien con Bon Ami."

Los fabricantes saben que Bon Ami es completamente inofensivo a las suaves, brillantes y delicadas superficies tales como las partes pulidas de sus utensilios.

Su consejo es el de peritos. Sigase y Bon Ami mantendrá sus utensilios de Aluminio siempre nuevos y brillantes, sin rayas que los desfiguren.

DIAZ HERMANOS

Mesón de Paredes, 7, pral., Madrid





Distinción y "chic" sólo podrá obtener la mujer que use los

PRODUCTOS CALBER

CREMA DE ALMENDRAS CALBER -- JABÓN CALBER -- DERMA
CALBER -- AGUAS DE COLONIA CALBER -- ORIENTE FLORIDO
LAS MENINAS -- MARAVILLAS DE ESPAÑA

PERFUMERÍA HIGIÉNICA CALBER

SAN SEBASTIAN

CARDUI
 O ALIVIO PARA LA MUJER

Medicina Puramente Vegetal
 PARA EL TRATAMIENTO DE LOS
 DESARREGIOS MENSTRUALES

COMO UN
 UNDAANCIA
 SUPRESION DEL
 PERIODO.

ADICINE CO.
 TENN. E. U. A.

La Enfermedad y la Medicina.

La vida angustiosa, siempre torturada bajo el yugo de los dolores y de los sufrimientos, se hace vida feliz de goces - y alegrías cuando se toma -

CARDUI

(EL TONICO DE LA MUJER)

Porque desaparecen los desarreglos femeninos, causantes de los males.

CONFIE SIEMPRE EN CARDUI

≡ **Misterios de la Policía y del Crimen** ≡
 PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

¿Quiere usted aprender idiomas?
 Vaya á la

ESCUELA BERLITZ

ESPAÑA
 LA MEJOR COLONIA
 CARMEN, 10, ALCOHOLERA



ARENAL, 24
 Nadie se los enseñará mejor

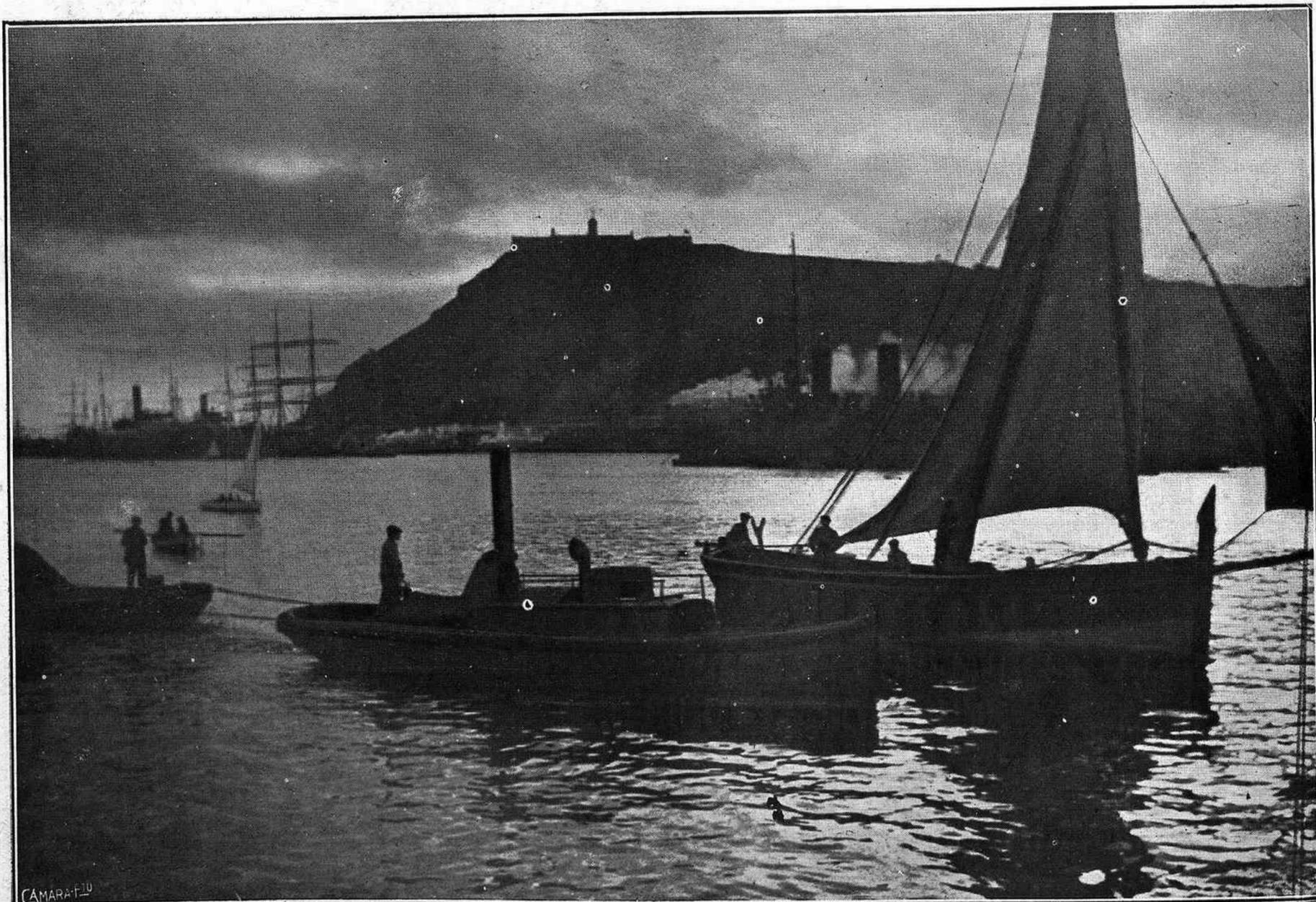
EL MEJOR POSTRE
 Carne de membrillo
 JUSTO ESTRADA
 PUENTE GENIL

LA BIEN PAGADA

ÚLTIMA NOVELA
 DE
 "El Caballero Audaz"

∴ EN TODAS LAS LIBRERÍAS ∴

PANORAMAS ESPAÑOLES



Vista del puerto de Barcelona, con el histórico castillo de Montjuich al fondo

FOT. CANO BARRANCO

VIZCAYA PINTORESCA



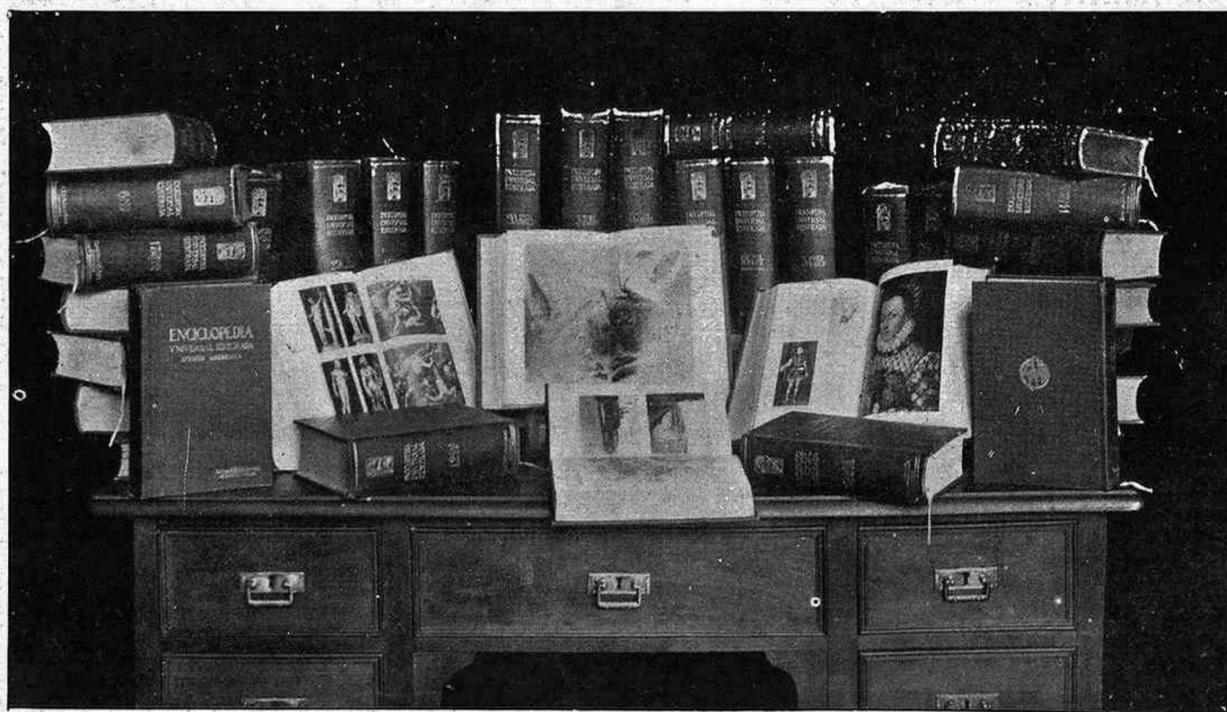
"De vuelta del mercado"

FOT. SATUÉ

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO - AMERICANA **ESPASA**

Hijos de J. Espasa, editores = **BARCELONA** = Calle de Cortes, 579 y 581

Es la obra mejor ilustrada del mundo. — Ha obtenido el primer premio en todas las Exposiciones á que ha sido presentada. — Se adquiere á precios módicos y con toda clase de facilidades. — Se suscribe en las principales librerías y centros de suscripción de España y América



La crítica, que le prodiga elogios sin tasa, reconoce con rara unanimidad que está muy por encima de todas las publicaciones de su género, **así españolas como extranjeras**

Un ligero examen de cualquiera de sus tomos es aconsejable
antes de adquirir un diccionario enciclopédico

HIPOFOSFITOS SALUD



Usted
no debe
sufrir más.
Es el momen-
to de decidirse.

Lo que usted necesita

indispensablemente para domi-
nar por completo sus padeci-
mientos es este **FAMOSO**

JARABE de reputación mundial.

NEURASTENIA, ANEMIA, DESNUTRICIÓN,
DEBILIDAD, INAPETENCIA, DECAIMIENTO, ETC.

APROBADO POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja. En la Argentina pídase "HIPOFOSALUD"

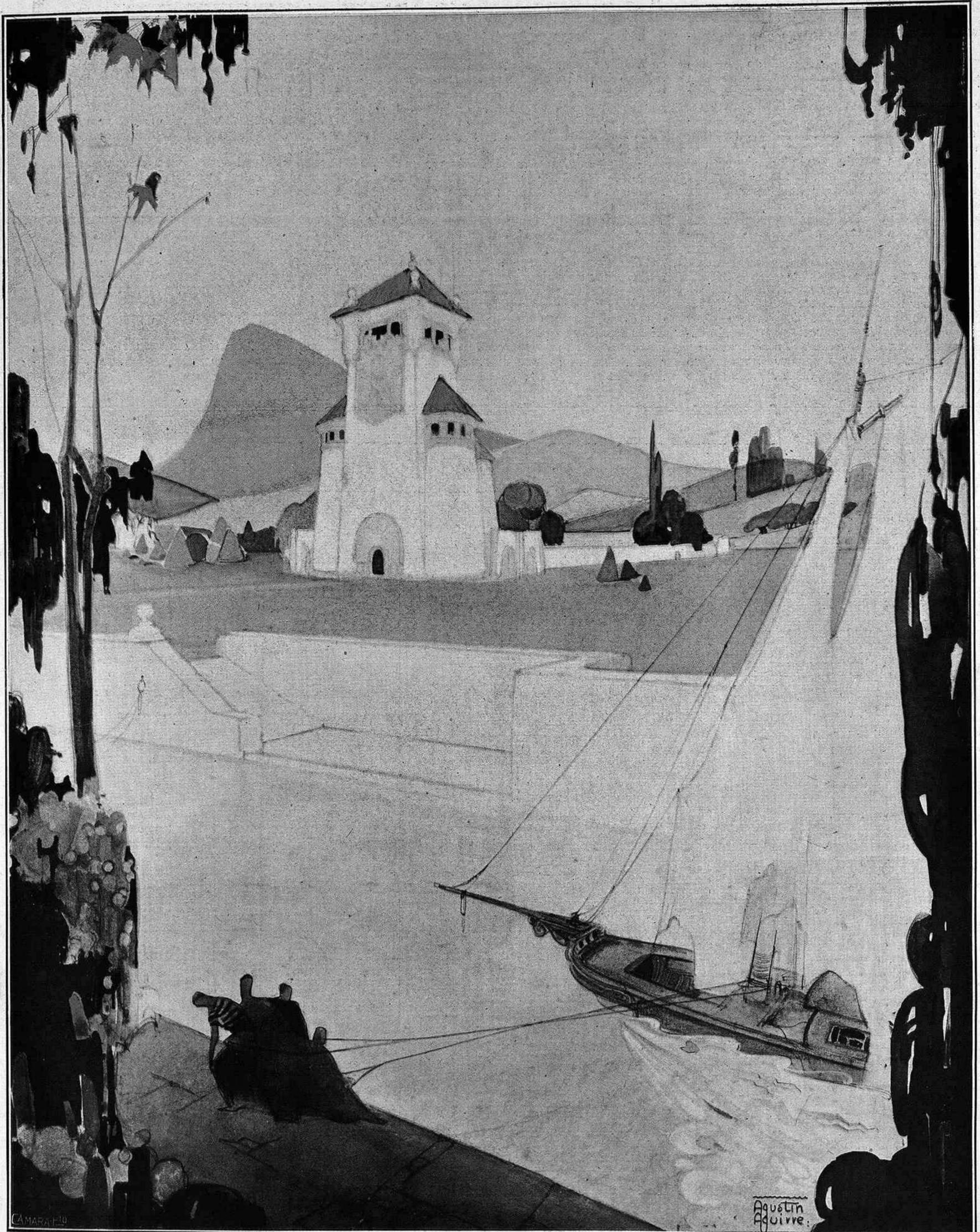
Agentes para la venta.—*En la República Argentina:* Iglesias, Bidón-Chanal y C.ª, Moreno, 661 y 663, Buenos Aires.—*En Venezuela:* Eliseo de Aramburu, Coliseo á Corazón de Jesús, 48, Caracas.—*En Cuba:* De venta en las principales farmacias y droguerías.—*En Panamá:* Gervasio García, Avenida Central, 68, Panamá.—*En Filipinas:* Martini Drug Cº Inc. P. Moraga, 29. Tel. 535, Manila.—*En Colombia:* J. M. y N. E. Acosta Madieto, Progreso, 5, Barranquilla.—*En Chile:* Eduardo Limiñana, Santa Victoria, 350, Santiago de Chile.—*En Puerto Rico:* José Combas, Apartado 182, San Juan.—*En Méjico:* F. García Castelló, Avenida República El Salvador, núm. 50, Méjico.

La Esfera

Año VII.—Núm. 349

11 de Septiembre de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



LA BARCA

Dibujo original de Agustín Aguirre

DE LA VIDA QUE PASA LA REALIDAD DEL ROMANTICISMO

La reciente adquisición, hecha por distinguidas damas de Colombia, de la hacienda El Paraíso, donde, sobre el fondo geográfico del Cauca, creó Jorge Isaacs su deliciosa novela *María*—popularísima en toda la América—, pone de actualidad, dada la importancia y modernidad del homenaje, un debatido tema de estética literaria: la propiedad y excelencia del romanticismo.

María es una novela romántica, si no en el concepto retórico y técnico, por lo menos en la significación sentimental de esta escuela. Es la historia del primer amor, tal vez demasiado dulce, demasiado perfecto, demasiado triste. Pero el mérito de ella consiste en haber logrado aprehender y fijar en las páginas del idilio, ingenuo y fragante como los jardines que le sirven de marco, esa emoción única y fugaz que ha besado las almas tan sólo una vez en la vida. Es un libro para ser leído antes de los veinte años. Más tarde ya nos parecería excesivamente azul, y para comprenderlo, sería preciso un esfuerzo imposible de nuestra pervertida sensibilidad.

Pero las mujeres, para quienes el verdadero primer amor, el amor suyo, tarda á veces mucho tiempo en llegar hasta la enigmática puerta del corazón, saben llorar á cualquier edad leyendo el poema colombiano.

Y no solamente las mujeres. Siempre hay una mayoría de personas que puede llorar á mayor edad que los bachilleres y licenciados; un público de buena fe, cuya edad espiritual no extravasa jamás los primeros veinte años de la vida.

Indudablemente, ese público que gusta de que *todo se arregle*, ó de que la Parca intervenga antes de que la realidad venga á pisotear una ilusión, constituirá siempre la mayoría. Desertar de la sencillez, complacerse en la complejidad del drama psicológico y sutil, es una enfermedad de los privilegiados de la decadencia humana. Pero la enorme cantidad de esa juventud espectadora ó lectora nos afirma en la misma conclusión de que la literatura debe ser así: juvenil, idealizadora, tierna.

¿Acaso la vida no es así también? «Con *María* ha muerto la última mujer», decía un ilustre literato mejicano, don Justo Sierra. Pero es de advertir que don Justo Sierra escribía hace veinte años, cuando el naturalismo, en pleno resurgimiento, reclamaba su innoble derecho de negar á la mujer esa pureza liliál de la bella amada de Isaacs. *María* había muerto en los libros; pero, ¿había muerto en la vida?

Siempre me ha parecido que el naturalismo que empuja ó niega la excelencia del amor y la virtud, es

más bien pobreza pasional ó bellaquería de mirar; algo que reside en el observador más que en la vida misma. Ni el romanticismo ni el naturalismo derivan de condiciones morales é ideales imperantes en la sociedad. Casi siempre se han producido á un tiempo obras realistas y obras románticas. Juntos andan por la historia de la Literatura el Dante y el Aretino, Cervantes y Quevedo, Dickens y Zola.

El género literario resulta, más que un reflejo de la vida del escritor, una manifestación contraria de ella. Cervantes, alcablero y miserable, más bien debió haber escrito el *Buscón* que el *Quijote*. Quevedo, Vélez de Guevara, casi todos los cultivadores de la literatura á ras de tierra y de inmundicia, vivían mejor que el *Príncipe de los Ingenios*. Shakespeare, farandulero andante, burlado por la mujer que amaba, era el menos apropiado para crear el tipo de Julieta. Pero si no hallaban en la vida una dualidad de bajeza y excelencia, por lo menos sentían la necesidad de crear aquello que echaban de menos. El *Manco de Lepanto*, alma prisionera de mezquinas realidades, volaba en alas de la fantasía, sedienta de idealidad y de justicia, del enamorado caballero

andante; alentaba en las almas sedientas de aquellas mujeres del *Quijote* que hubieran sabido morir de amor.

Se podía aventurar la afirmación de que la literatura canallasca es bostezo de ricos, en tanto que la noble y romántica es anhelo de pobres, que, principalmente por serlo, tienen por la mayor de sus necesidades la necesidad de soñar.

Los grandes ingenios siempre son románticos en el sentido de exaltar, con apariencia de exageración á las veces, todos los sentimientos delicados de la humanidad.

Y, sin duda, es porque saben mirar mejor en el fondo de las almas y saben hallar en ellas una grandeza invisible para ojos profanos.

Y así debe de ser: si la literatura no es una visión noble, una extravisión de lo noble oculto, ha de ser un empeño por suplir la realidad con algo mejor que ella.

Y de aquí se deduce la supremacía ética del romanticismo.

Lo ideal y lo real serán siempre correlativos y generadores recíprocos de sí mismos. La literatura imaginativa casi nunca es exageración

de sentimientos ó facultades del hombre, sino la manifestación de gérmenes de capacidad, de potencias vírgenes que duermen en el fondo inexplorado de la vida.

La historia de la conquista de la Nueva España, por ejemplo, parece tan fabulosa, con ser extrínsecamente verdadera, como los más extravagantes libros de caballerías.

Se dice que éstos han forjado los conquistadores españoles del siglo xvi. Pero también podríamos pensar que aquellas mentidas historias que volvieron el seso á Don Quijote, fueron escritas presintiendo la posibilidad de los hombres que pudieran realizarlas.

Pero si del anhelo heroico de los libros pudieron haberse originado los héroes, y del anhelo de perfección y sublimidad de los románticos pudiera llevarse algún influjo á la vida para hacerla más bella y mejor, sin duda sería preferible una estética literaria que falsease la verdad, á la que se limitase á copiar una realidad que tal vez existe solamente en el alma plebeya del escritor, pero que éste pudiera crear al cabo.

El mérito de los grandes románticos ha consistido en que supieron serlo pareciendo naturalistas; en que han logrado hacer surgir el ideal de entre las taras deleznable de la realidad arbitraria y engañosa.

MUERTE DE UN CARDENAL

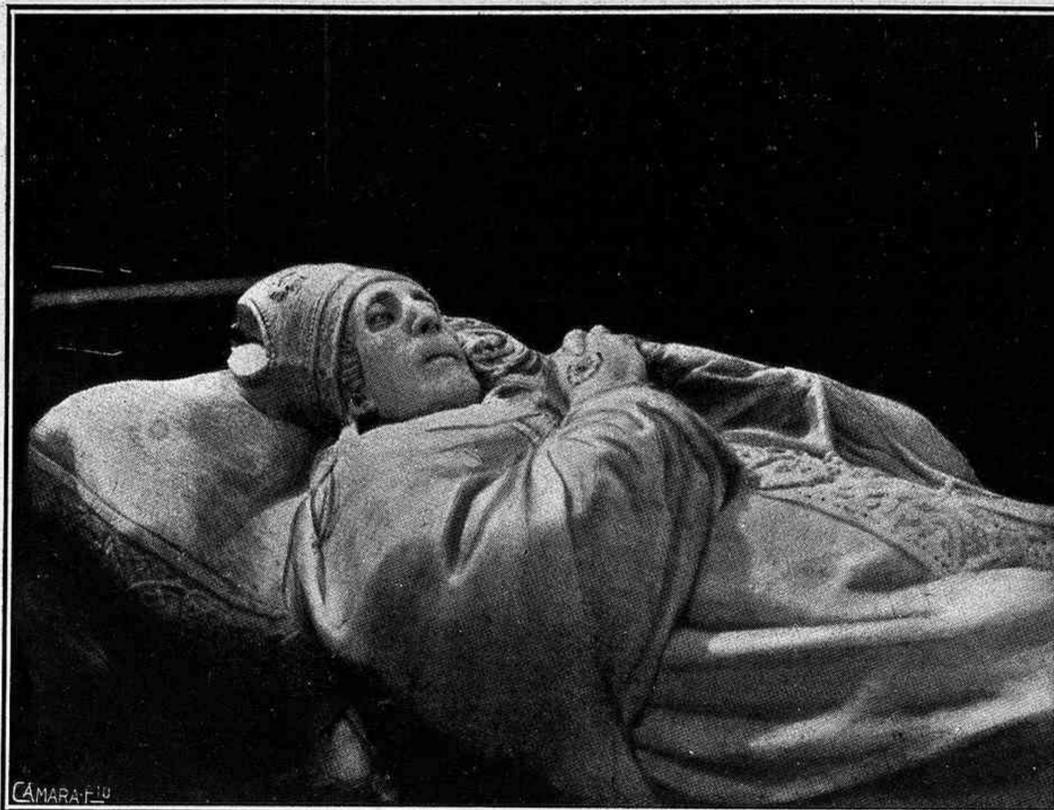


El Cardenal D. Victoriano Guisasa y Menéndez, Arzobispo de Toledo y Príncipe de España, y una de las más prestigiosas figuras del Episcopado español, que ha fallecido en Madrid el día 2 del actual

Andrés PELÁEZ CUETO
Méjico, 1920.

AGUAFUERTES IBÉRICAS

Ante el sepulcro del Cardenal Tavera



Sepulcro del Cardenal Tavera, existente en la Catedral de Toledo

FOT. ORUETA

«Se me ha muerto un viejecito que tenía sosegados los reinos de España con su báculo.»
(Palabras del Emperador.)

«Fué la postrera cosa que acabó, y luego murió en el Hospital, en un aposento que cae debajo del Relox...»
(Salazar de Mendoza.)

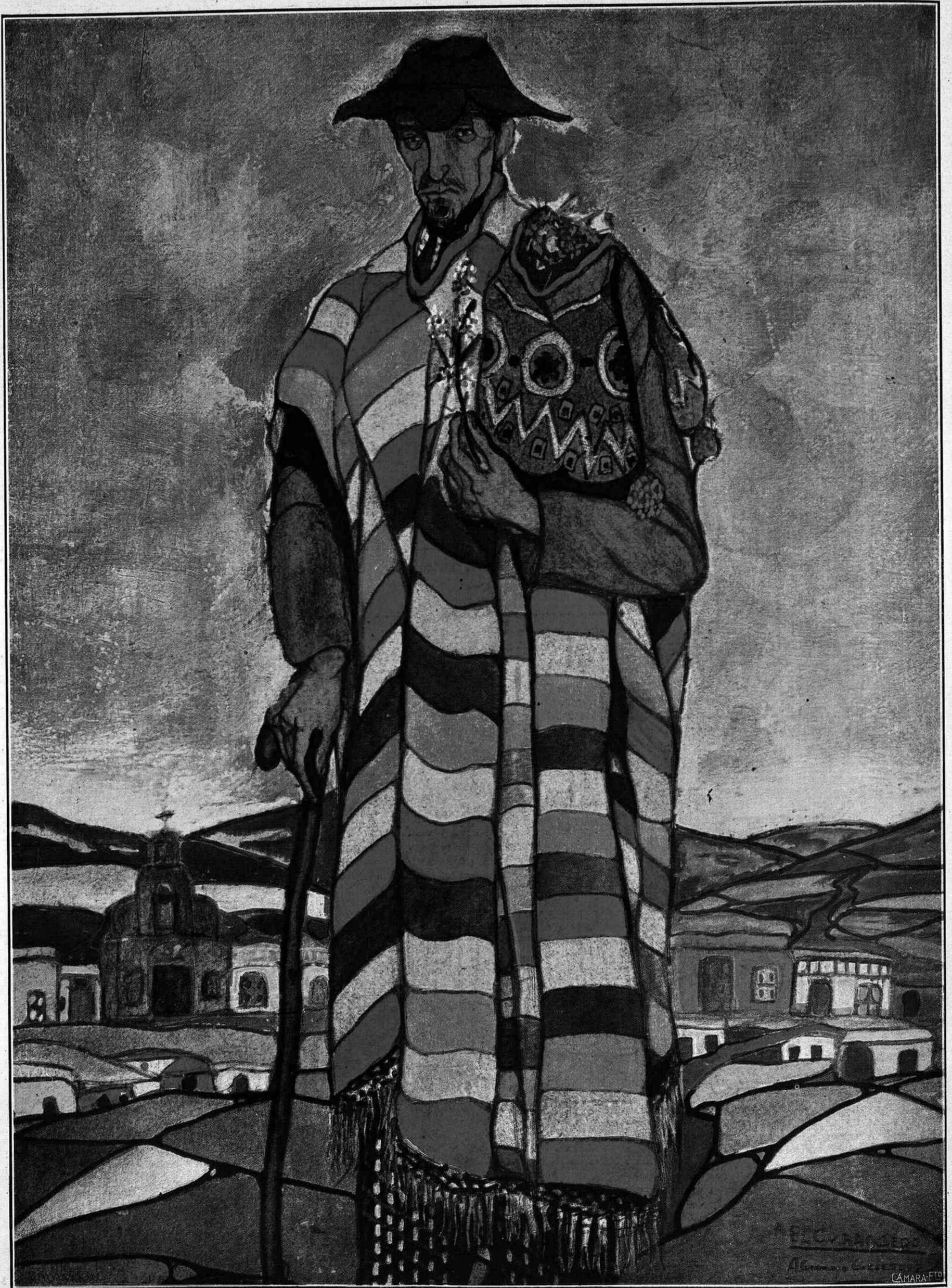
Fué en compañía de Julio Antonio cuando yo tuve la revelación de esta escultura formidable. ¿Qué vale, decía Julio, todo lo que hacemos nosotros frente a este muerto que más que un difunto parece la muerte misma?... Luego he ido muchas veces al Hospital de San Juan Bautista. No se podría escribir sobre arte español; no se podrá jamás meditar la no pensada todavía psicología de nuestra raza sin venir aquí, al Hospital de Afuera, bajo la cúpula, sin auparse en el basamento de la cama y apoyando la mano en la calaverilla que sostienen los niños, mirar cerca, muy cerca, esa cara del cardenal Tavera. ¡Oh, qué fuerte se siente la raza delante de esa cara inexorable!... Nunca se fundieron de tan completo modo el genio artístico y el genio político castellanos. Juan Pardo de Tavera era de Toro; Berruguete, palentino. Todo lo que del artista escribió en nuestros días Ricardo de Orueta; todo lo que del cardenal escribiera en su tiempo el doctor Pedro Salazar, en su *Crónico*, viene a nuestra memoria. ¿Qué importa que la urna marmórea no sea del mismo Berruguete, ni esa cara la fiel réplica de la mascarilla en yeso que vimos aquí en el Hospital?... Estamos ante dos genialidades enteramente nuestras. Sólo un Berruguete podía acertar con la máscara trágica del intolerante inquisidor. Berruguete creía al modo extraño de Miguel Angel, de quien era hijo espiritual. Realmente, ¿qué le interesó al artista, el muerto ó la muerte?... Tirando esas manos... ¡oh!, qué manos tan nuestras esas manos vivas que con tan increíble energía aprietan el báculo, manos enguantadas de modelatura suprema, en las que parece refluir la vida toda del cuerpo yacente, como si lo último que se desprendiera de la carroña del hombre de Estado fuera la autoridad y el signo de ella. Es Tavera, como Mendoza, como el antipapa Luna,

como Cisneros, como el propio cardenal Calvillo, un hombre, todo un hombre ibérico, uno de esos cachorros nuestros que han asombrado por su intransigencia, por su genio vertical, por sus proyecciones implacables sobre la Historia misma. Berruguete halló lo que buscaba; toda la energía ibera que ponían en las figuras de sus retablos la concentró en esta cara; toda la violencia turbadora, hasta el desquiciamiento de la Prensa y desarticulación de la idea, ha caído aquí sobre esta cara, gota á gota, concentrada y sintética, de una manera que espanta. Es algo más que una cara de un muerto; es una cara en descomposición; pero la podredumbre ha respetado el símbolo, y si la carne hiende, sobre la materia sin línea y sin contorno, sin-sombra ya, se plasma una fuerza misteriosa de gravedad imponderable. Es la gravedad de la muerte; pero ved qué esa muerte es nuestra también. El cuerpo es un báculo bajo otro báculo; esa quietud, que es blanda hacia el pecho, como si el reposo hiciera allí una curva semejante á la voluta de la cayada de almas, es de una rigidez de ástil en el resto. Todo el interés está en las manos y en la cara, y de la cara, en los planos de la boca. Nunca, nunca fué boca ninguna tratada más sin piedad. Allí no hay labios, allí ni siquiera hay boca: hay una hendidura fruncida, agria, áspera, que irradia no sé qué protesta de grieta. Parece que aquellos labios nunca necesitaron abrirse; parece también que se cerraron para impedir que el espíritu se escapara del todo... La boca del antipapa Luna habló, ya octogenaria, más de ocho horas seguidas explicando su *Non possumus*... Esta boca es aquella boca en sentido inverso, unos labios capaces de callar ocho horas para no torcer una orden, para no tergiversar su sentido inflexible. El perfil no tiene águila: tiene algo de perfil de la mitra cuando uno se aleja emocionado para ver en conjunto la figura soberbia. Mas, cerca, muy cerca, casi encima, ese perfil no tiene líneas agudas: es blando, desecho; parece que bajo la mirada se está pudriendo; parece que cada instante falta más carne en el cuello, y el mentón se hunde más en los bullones del capelo; parece que se extinga. Y todo ello sin arrugarse, sin demacraciones, sin aparato macabro. Aquellos ojos no quisieron cerrarse del

todo. ¿Para qué?... Vigilando siempre, cuando los párpados cayeron, hubieron de quedarse en medio de los globos duros, hinchados, sin cerrar esas pupilas que adquirieron el hábito del mirar inexorable. La maestría de Berruguete desesepera á fuerza de entenebreecer, de pasmar. Este hombre está muerto y este muerto posee una autoridad desconcertante. Parece que muriera preocupado de su gesto, de no dar idea mala de la muerte... Y, sin embargo, ¿cuándo maestro alguno dió de la muerte una idea tan honda?... Los dedos trabajaron bien aquí, en ese pequeño espacio de mármol. Con la mascarilla delante y muy dentro del pecho la conciencia de la raza, que no se asusta de nada, ni siquiera de su propio destino, Berruguete hundió en las mejillas los pómulos, despreció triviales efectos cadavéricos, no momificó ni enfrió los rasgos; esas narices, cuyo puente aguileño tan recio habla desde lejos, se hunden sobre el enorme labio superior, extraordinariamente abiertos sus hoyos, sus fosas. ¡Ah!; es la cara eternamente campesina de nuestros grandes hombres; la faz agreste, la corvada estilización del testuz del morueco, la ruda patina del berrueco desolador de nuestros páramos. Es la muerte como nunca de ella diera idea algún hombre; pero es, sobre todo, nuestra muerte, una muerte ibérica, ni dulce ni rabiosa, ni angustiada ni suave, fortaleza y seguridad, gravedad altísima, desolación sin enmienda ni aspavientos, resignación suprema en la suprema altivez, entrada en la nada, con la nada en los labios. Todo lo fué Tavera cuando España era todo en el mundo, y todo lo fué paso á paso, desde la nada.—¡Oh!, ese paso á paso español, tan de buey, qué lejos va cuando quiere ir lejos!...—De racionista á Regente del Reino...; por eso esa cara fué inspirada tal como es al escultor que fué como el cardenal era... de la nada á la nada pasando por el todo. Como España. Como nuestra Historia. Como nuestro genio racial. ¡Oh, cara incomparable, podredumbre detenida en su curso por una irradiación interna y viva que quisiera fijarla sobre el rostro, como si ella y no la cara fuera nuestro espíritu concreto!...

EUGENIO NOEL

LA ESFERA
TIPOS ARGENTINOS



EL CURANDERO, cuadro original de A. Gramajo Gutiérrez

BAJO EL CIELO
DE LEVANTE

EL ENCANTO DE LA PLAYA

Como una alegre tropa de tritones juegan los niños a la orilla del mar.

Son iguales los juegos de todos estos niños, porque idénticos son los instintos que los animan a la misma edad; pero éstos que rebullen sobre el trozo de playa acotado por una aristocracia surgida más ó menos espontáneamente, tienen a su lado una institutriz disciplinada y hosca: la moda.

Esta *miss*, arbitraria é inverosímil, en vano se obstina por imponer al niño las cosas, los usos, las costumbres circunstanciales de las gentes «bien»; el niño, más arbitrario y más independiente que su tirana, rompe con todos los modelos, con todos los figurines importados y, en plena naturaleza, triunfa la rebeldía de su sagrado instinto natural, que ya le dió ágiles remos para patalear sobre la arena, bracear en el aire y llenar de berridos un buen círculo del espacio que le rodea.

Perfectamente que los señores graves y correctos, embutidos en los cestos de mimbre, espían el paso lejano de la graciosa barca velera para enfilar sus gemelos hacia las sílfides que salen del baño, tocadas con sus gorritos de color y modeladas por el trajecito de punto que el agua marina ajustó a sus cuerpos. Tiempo habrá para que los niños imiten estas inocentes distracciones.

Como también es de buen tono el ir junto a la orilla armado del *kodak* veraniego a caza de esas ondinas que, al ver el aparato aprensador de la imagen, se vuelven de espalda, bellamente ruborosas, para dejar en la placa dos veces impresa su hermosura. Porque hay que tener presente que el avieso aparato fotográfico se yerge sobre un tripode—ó más bien sobre un bipode—destacado y peinado hacia atrás, envuelto en seda cruda de canesú y trabilla, y calzado con calcetines blancos y zapatitos de lona. Y sería una soberana hipocresía, trasnochada y *demodé*, el sacar á relucir el pudor ante el más atrevido capricho, si éste es solicitado con todos los pronunciamientos que la moda exige.

Todas estas bagatelas, y muchas más que registra en sus anales veraniegos una playa de baños, están bien; perfectamente bien, con tal que la moda no sufra detrimento alguno en la dictadura de su novedad; ¡pero con los niños!... Con los niños no pueden rezar esas conveniencias.

Vestídllos todos de blanco, color que dicta la moda para los niños en la playa; vestídllos todos de blanco; y ellos se pondrán pronto amarillos de revolcarse en la arena dorada por el sol. Calzádllos las sandalias de cuero y tocádllos con el sombrerito de piqué; pero no perdádllos de vista estas prendas, si no queréis verlas flotar sobre las juguetonas olas de la orilla, en cuanto en ella dejéis libres á los niños.

Nada de cubrir con telas pudorosamente ridículas lo que no es impúdico todavía. Los niños deben estar libres y desnudos, para que jueguen alegremente entre la blanca espuma de las últimas olas, como un tropel de traviosos tritones.

Sentados en la arena húmeda, con la rosada piel brillante de agua y de sol, los niños pasan las horas muy atareados en la labor de confeccionar quesos y flanes, ayudados de sus cubitos

mente, pero le amedrenta también; ni en el recipiente en que alguna vez le bañaron, ni en las fontanas de los parques donde él botó su barquichuelo de madera, había tanta cantidad de agua junta. Y de esta reflexión ignata del niño nace la agradable sorpresa y el temor receloso que le hacen obedecer agarrado á la mano paternal que le conduce.

En la misma orilla se detiene y observa, y lo que más le convence es el ver á otros niños que

retozan alegres y descuidados entre el agua. Son inútiles las reflexiones; la reflexión decisiva se la hace él, pero no se atreve todavía. Algunos metros más allá se levantan las hirvientes espumas, con un fragor y una presopopeya que él no ha visto jamás ni en la bañera de su casa ni en las fontanas de los parques.

Entonces se le inicia con ejercicios preliminares de una positiva consecuencia. Se le cava un hoyito de arena, se le asegura que el mar lo llenará de agua, y él espera... Viene una ola, otra, otra...; ninguna llega hasta el pequeño pozo. Se ensancha su diámetro, y por esta argucia el niño avanza unos pasos hacia el agua. Entonces una ola más pródiga inunda la excavación. El pequeño ríe y palmo-tea, quiere meter los pies y las manos, se le descalza, introduce un piecicito y al sentir la tibia y suave caricia del agua dobla todo el cuerpo hacia ella.

La iniciación ya está hecha; aunque nos hallamos á la mitad del proceso, puede afirmarse que el procedimiento ha triunfado. Una vez desnudo, se le sienta en la orilla del pozo, de espaldas al

mar. Pronto llegará otra ola, como aquella que llenó el pocito, que pasará besándole los flancos y lamiéndole la espalda; la verá extenderse como un abanico abierto delante de sus pies, y aunque el temor imprevisto le incorpore, pronto se dará cuenta de que el peligro ha pasado y otra ola semejante le ahuyentará la propia idea del peligro.

Y será como un tritón más junto al alegre tropel de infantiles tritones que retozan á la orilla del mar.

Las bellas ondinas recobrarán los trajes que la moda les confeccionó; marchará el *kodak* hacia el laboratorio á evocar sobre el cristal gelatinoso las escenas paganas apesadas; irán quedándose vacíos los cestos; se harán invisibles en la lontananza las naves veleras; declinará el sol y todavía costará trabajo de separar al pequeño que, como un idollito de oro, se deja bruñir la piel húmeda y brillante de agua y de sol.

JULIO HOYOS

Playa de Valencia, Agosto.

FOT. DE E. SABOYA

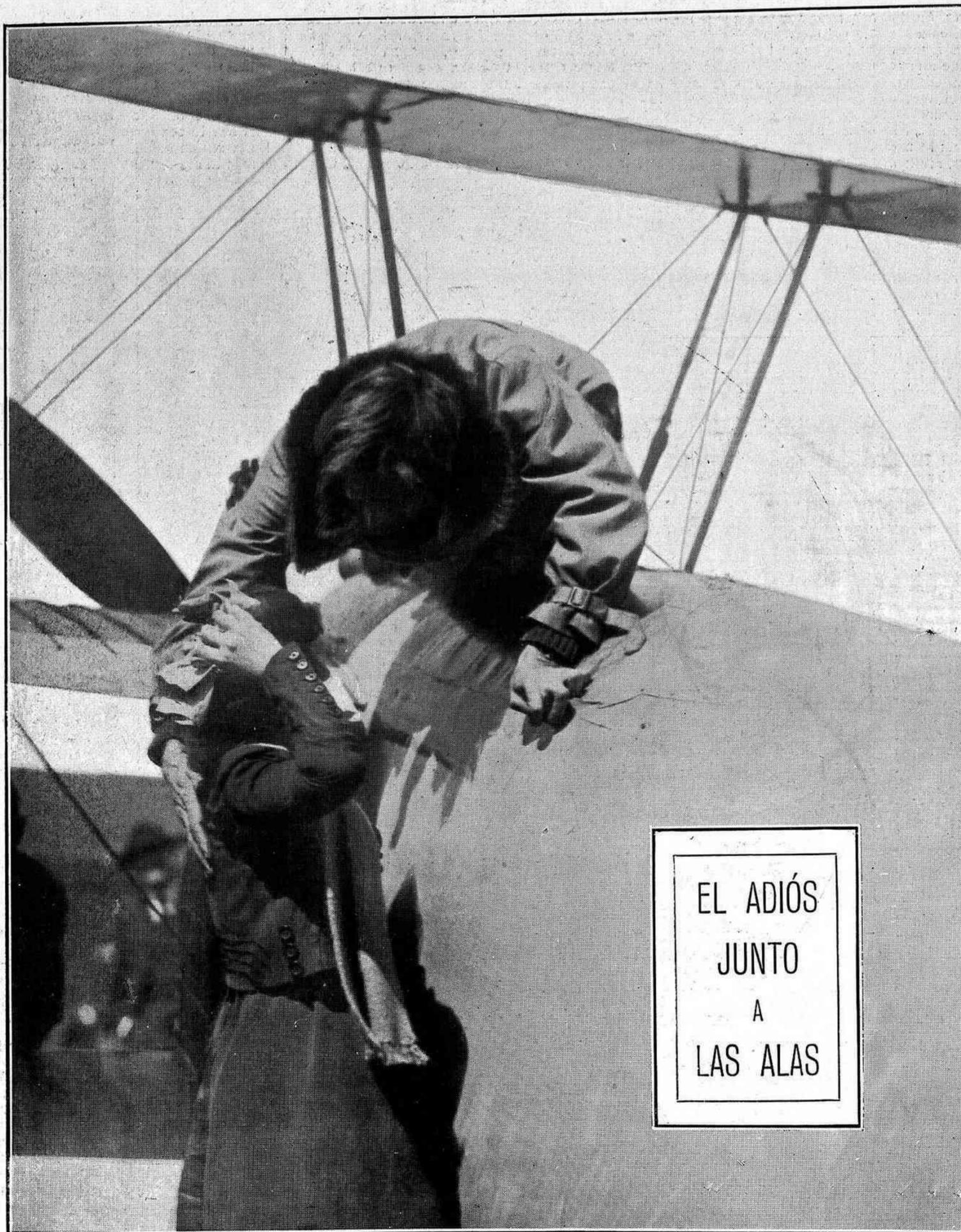


de lata y de sus pequeñas palas de madera. Ningún temor tengáis de que el mar les cause el más leve daño. Acaso mañana, cuando ellos sean grandes y entren más adentro é intenten—como Nerón con Agripina—escrutar las entrañas que concibieron á la diosa, encrespe el mar las garras de sus más certeros golpes; pero ahora la madre de Venus no hará más que acariciarlos con los vientos espumosos de esa inmensa falda acuática que eternamente ondea sobre la playa suave.

Todos los años hay un niño que recibe por primera vez la caricia tibia y salobre de las aguas marinas. Este es el encanto de la playa. Si los padres no son avisados y expertos, el pequeño es introducido en el mar con la ostensible protesta de todos aquellos órganos que le sirven para protestar. Pero si sus progenitores son psicólogos y pacientes, entonces al primer baño del niño sigue un gracioso y razonado proceso.

Se le coge de la manecita, se le acerca á la orilla, hasta donde él llega á remolque. El amplio panorama marino le sorprende agradable-

LOS NUEVOS TÓPICOS



EL ADIÓS
JUNTO
A
LAS ALAS

Fue el jinete que parte y que, caballero ya en su corcel, se inclina para recibir, con un beso, el adiós de su dama, muy pegada al estribo, uno de los tópicos más frecuentes de la pintura y de la poesía durante el siglo diez y nueve... Trajo el veinte, con sus nuevas invenciones, usos nuevos...

El caballo, que dejó de ser «la más noble conquista del hombre», fué sustituido brevemente por la bicicleta; luego vino el reino más duradero del automóvil, y surgió, por último, el aeroplano...

La bicicleta y el automóvil, genuinamente futuristas, se prestaban poco ó nada á las reminiscencias siempre latentes de inspiración romántica...

En cambio el aeroplano, con su silueta un

poco inmaterial, con su prestigio de rey del azul y de conquistador del espacio, con su leyenda heroica y su trágica epopeya, ¿no ha creado acaso él sólo un nuevo romanticismo?...

Los espectros del capitán Guynemer y del capitán Richthofen cruzan por los ensueños de las muchachas de nuestro tiempo, á la manera que los espectros de los grandes héroes del mito y de la Historia cruzaron por las nostalgias de las mujeres en 1830...

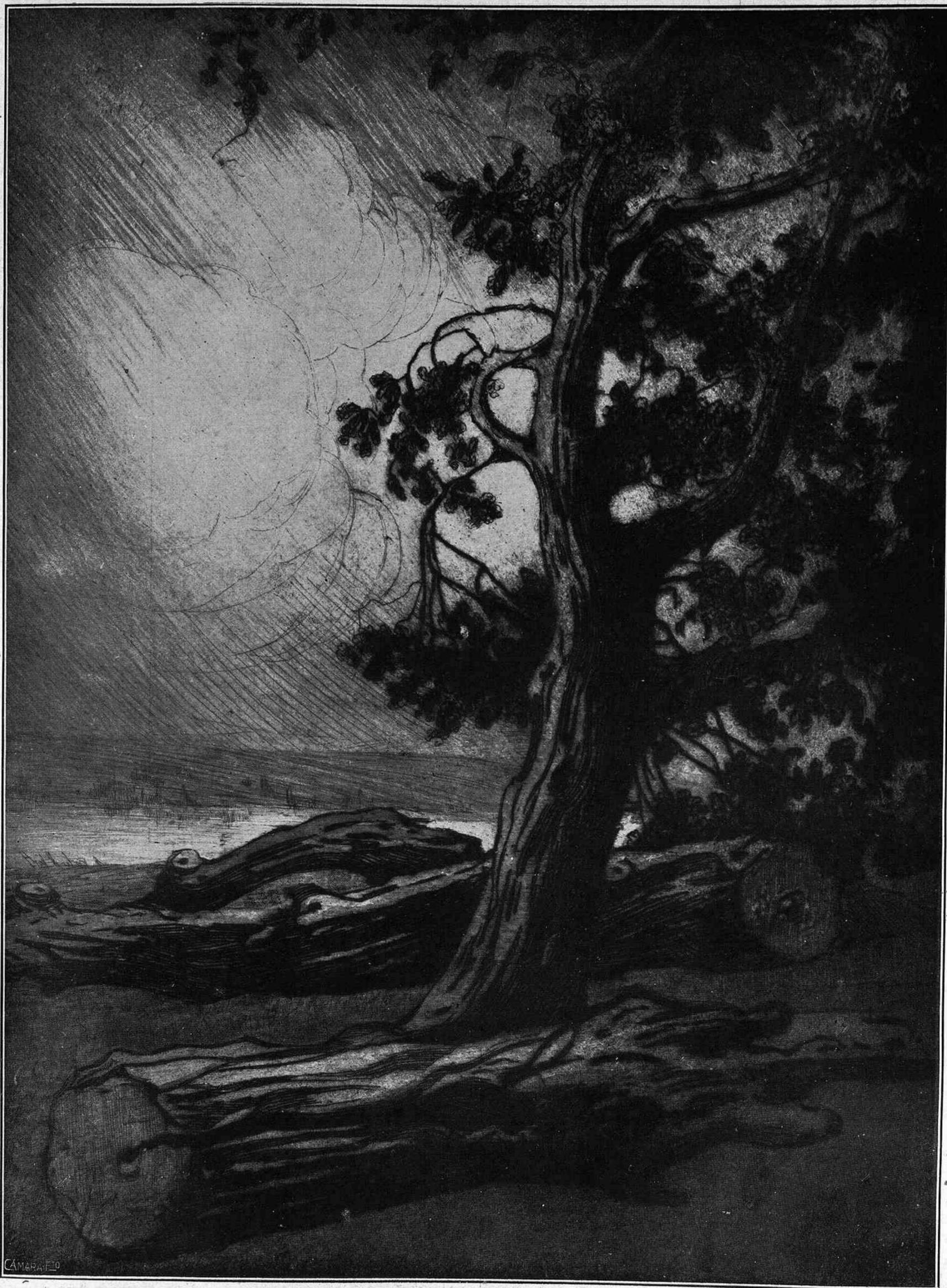
... Y hacia los aviones, que allá en la altura llevan á los caballeros del aire por la senda transparente de sus destinos, van las miradas femeninas con aquella inquietud, con aquella emoción que humedecía y abrillantaba los ojos de las castellanas al ver desde un almenar la cabalgata lejana de los paladines...

He aquí, pues, para el pintor y para el poeta, un nuevo tópico: la despedida del aviador; el adiós, el beso junto á las alas, que hogaño ocupará sobre las páginas de los libros y sobre las paredes de los hogares aquel lugar tan frecuente que hasta ayer mismo se reservaba á la despedida del caballero, al adiós, al beso junto al estribo...

He aquí, pues, un nuevo tópico; un tópico novísimo que dentro de cien años será muy viejo y que hará sonreír á los jóvenes inclinados sobre un libro ó sobre una estampa; á los jóvenes que Dios sabe junto á qué nueva conquista, «la más noble del hombre», cruzarán el adiós y cambiarán, si aún existe, el beso...

ANTONIO G. DE LINARES

PÁGINAS ARTÍSTICAS



CÁMARAS

VIEJOS CASTAÑOS, aguafuerte de Castro Gil

DESDE LONDRES
LA "CASA DE ESPAÑA"

«Home, sweet home
There's no place like home.»
PAYNE.

YA tenemos los españoles casa en Londres.

Casa propia.
La «Casa de España.»

S. M. Don Alfonso XIII entró en ella el día 14 de Julio de 1920, y tras el Monarca entraron sus súbditos residentes en la capital de la Gran Bretaña.

El hecho es de una trascendencia extraordinaria. Significa la espléndida realización de una necesidad que reclamaba imperiosamente el decoro nacional y el interés de todos los españoles; no un interés material ni de comodidad, sino algo ético que desde ahora nos coloca en el lugar de prestigio social que tenemos derecho á ocupar.

La iniciativa de asociarse aquí, en Londres, los individuos que componen la colonia española, es reciente: data del mes de Mayo de 1917, y se debe á D. Antonio Martínez. La idea, como vínculo de fraternal amor, prendió enseguida en la casi totalidad de los españoles residentes en Londres; buscóse un lugar á propósito—lo cual aquí constituye un arduo problema—, y tomóse provisionalmente un detestable piso del número 79 de *Wells street*, donde se celebró la sesión constitutiva del Centro Español, quedando elegido presidente el decano de la colonia, D. Francisco de Haro.

Eran unos treinta en aquella fecha los conspicuos. Luego la iniciativa fué cuajando: tomóse en arriendo todo el local, compuesto de dos pisos;



Fachada principal de la Casa de España, en Londres, tal como estaba al ser adquirida en 1919

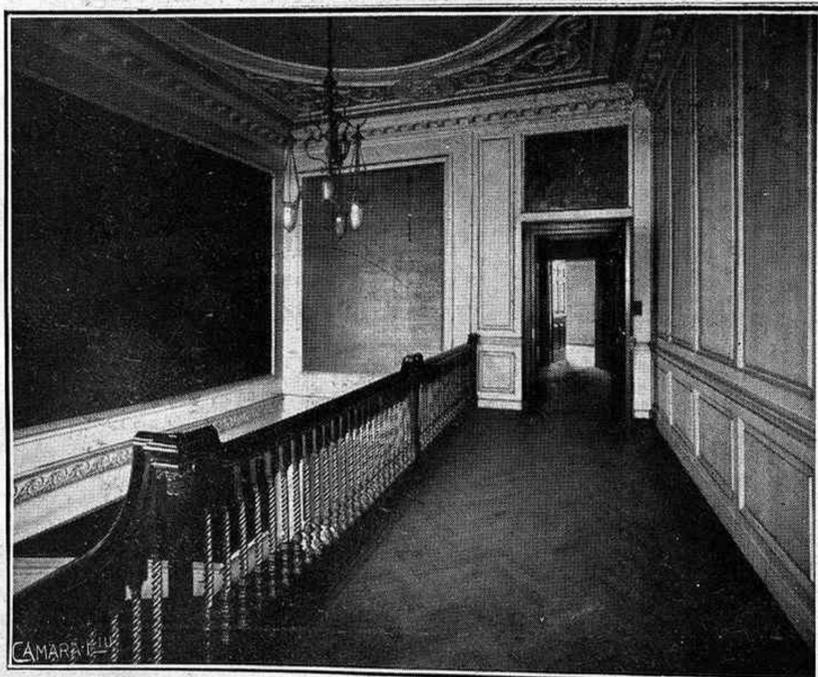
el número de socios llegó á quinientos, y aquella interinidad, que al principio fué una solución, ahora constituía un verdadero lastre opresivo. El desmantelado inmueble de *Wells street* tiene que ser derribado, y la inminencia de un desahucio era amenaza que se acercaba inevitablemente.

Así debió de comprenderlo el espíritu avanzado y emprendedor de uno de los más ilustres miembros de la colonia española, don José Tauler, un catalán de Palamós, que lleva más de un cuarto de siglo de residencia en Londres, donde ha cimentado una de las más sólidas reputaciones, y á quien en realidad se debe la iniciativa de adquirir una casa propia, en la cual los españoles pudieran sentar sus reales de un modo definitivo.

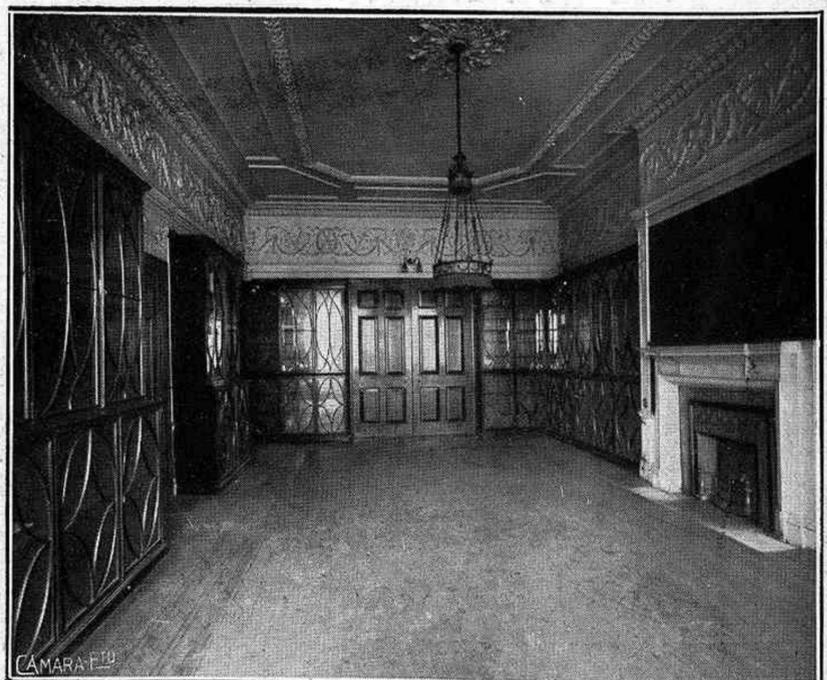
La fortuna no se mostró esquiva ni regatona, y los individuos que, sin moverse del centro de esta capital, se dieron á buscar una finca asequible á sus pretensiones, tuvieron el acierto de dar con el que fué palacio de lord Warden, y que durante la guerra había servido algo así como de cuartel general al Estado Mayor de los ejércitos norteamericanos que vinieron á Europa á luchar, al lado de sus aliados, contra los imperios del centro.

El palacio de lord Warden, hoy convertido ya en residencia definitiva de la *Spanish Society*, está situado en uno de esos *squares* tan pintorescos y tan

vistosos de la ciudad del Támesis. Ocupa el número 5 del *Covendish square*, á pocos pasos de *Oxford Circus*, uno de los sitios mejores de Londres.



El rellano del piso principal



Un aspecto de la biblioteca

Para comprar la «Casa de España» se constituyó una Sociedad con un capital de 20.000 libras esterlinas; luego se abrió una suscripción para cubrir el montante de acciones y admitir donativos, y con el dinero desembolsado por los que secundaron la iniciativa Tauler, quedó adquirida en propiedad la espléndida morada que había pertenecido a lord Warden.

Inició los donativos S. M. el Rey Don Alfonso XIII, durante su anterior viaje á Londres; siguieron, con importantes cantidades, D. Alfonso Merry del Val, embajador de España en la Gran Bretaña; D. José Tauler, D. Joaquín Soria, don José E. Roura, D. Joaquín Bomll, D. J. González y otros, que no citamos por no hacer interminable la lista.

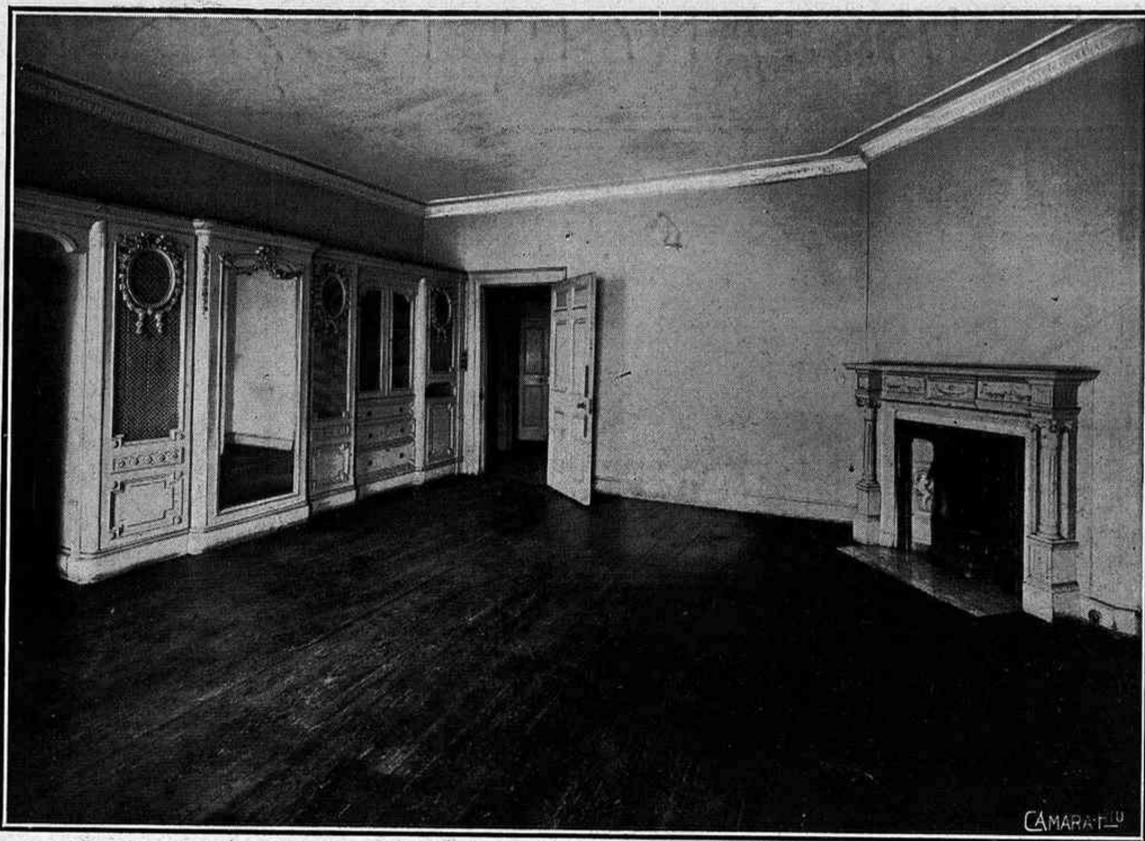
Luego, secundando aquella iniciativa de D. José Tauler, D. Miguel Lengó y la Compañía Transmediterránea se han suscrito por 1.000 libras esterlinas cada uno; centenares de socios y entidades han aportado capitales menores, quedando cubierta la suma cerca de 15.000 libras esterlinas, y siendo el remanente atendido por el capital social de la «Casa de España, S. Ld.»

Al constituirse en 1917 la *Spanish Society*, eran unos treinta los asociados; hoy pasan de quinientos: ya lo hemos dicho.

La nueva «Casa de España», en Londres, es un moderno inmueble de cinco pisos, sobre la calle, y cuyo aspecto exterior (como en la mayoría de las casas de la ciudad del Támesis) no corresponde á la suntuosidad de su interior.

En el piso bajo quedarán instalados la biblioteca, el comedor de diario y otras dependencias de uso cotidiano.

En el piso principal, el gran salón de actos—que es el que se habilitó para el banquete de inauguración ofrecido á Don Alfonso XIII el día 14 de Julio último—, salas de conservación, etc.



Una de las diez y seis habitaciones destinadas á alojar durante quince días á los socios que vayan á Londres

Los billares, salas de esgrima y otras de *sport* y recreo, irán al segundo piso. Y entre éste y los dos restantes están repartidas hasta diez y seis preciosas habitaciones para los socios que, residiendo en España, vayan á Londres por temporadas de no más de quince días. Y este es el tercero de los transcendentales problemas que ha resuelto, de un modo espléndido, la simpática Sociedad, que desde su fundación preside don Francisco de Haro, por derecho propio, puesto que habiendo sido elegido por privilegio de edad, con su trato y su tacto ha sabido ensalzar sus prestigios de veneración y de afecto, y continúa presidiéndola.

Es un problema hoy en día hallar en Londres hotel ó *boardinghouse* donde meterse, y esto es lo que ha resuelto la *Spanish Society* con su nueva instalación definitiva; pues bastará que los socios residentes en España escriban con anticipación para prevenir la fecha de su llegada y poder disponer de una habitación como las de

de fraternidad, de trato frecuente y fácil, de mutua ayuna y recíproca orientación en los negocios, de verdadera vida de familia de todas las provincias que constituyen nuestra querida patria.

Del idioma nativo del propio Sr. Tauler—que es también el nuestro—, podemos recoger la coincidencia de palabra muy significativa: *home*, en catalán, quiere decir «hombre»; *home*, en inglés, quiere decir «interior familiar».

En Barcelona, en el palacio de un prócer, hay escrita, con letras de bronce, esta leyenda:

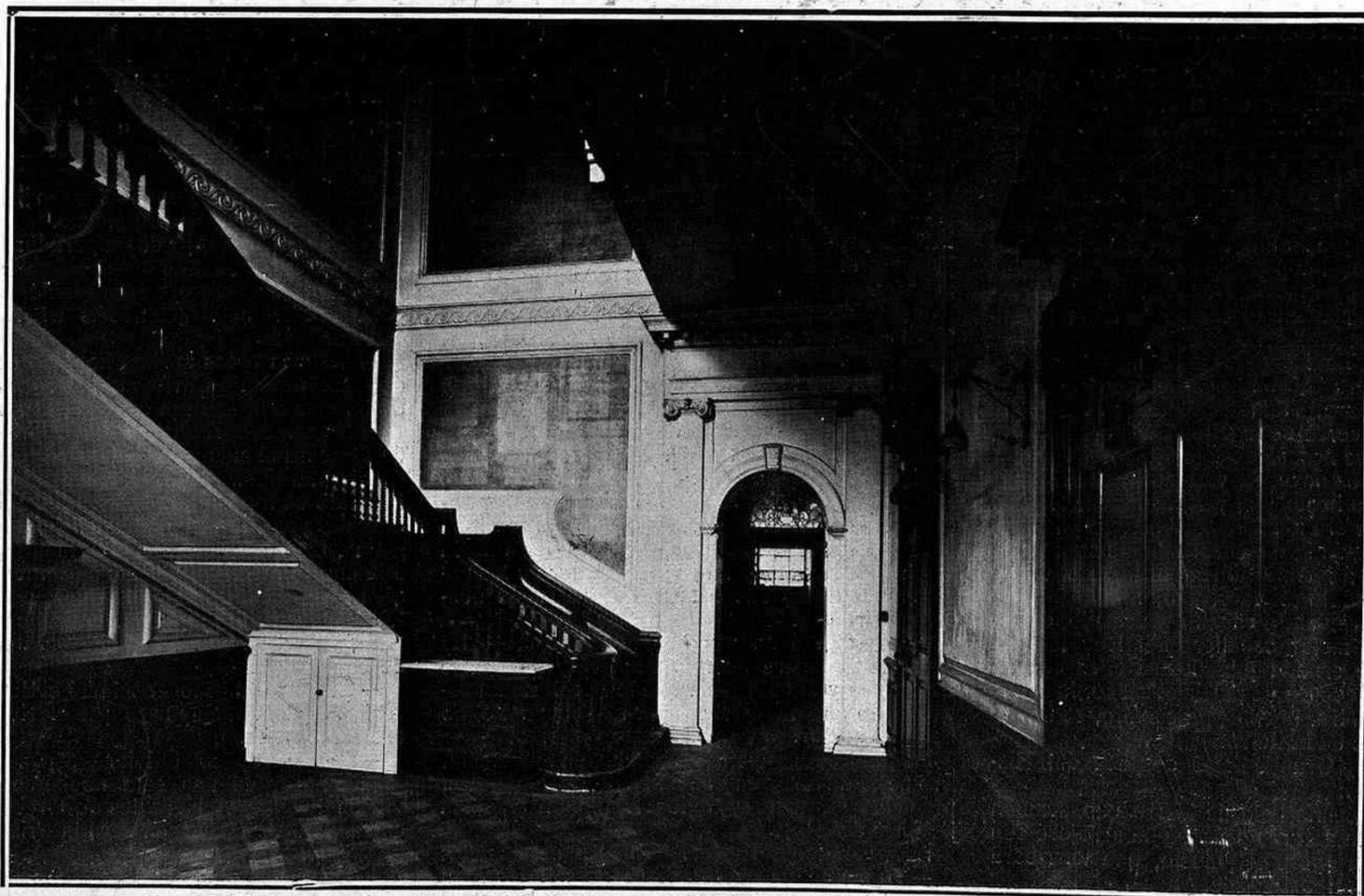
«L'home fá la casa.
La casa fá l'home.»

Que es la ponderación de las palabras del poeta inglés:

«Home, sweet home!
There's no place like home!»

MARCOS JESÚS BERTRÁN

Londres, Julio 1920.



El magnífico y amplio «hall» de la «Casa de España», en Londres

Cuentos de
"LA ESFERA"

LA JACTANCIA DE OLIVIER

PENAGÓN
XIX

El Emperador Carlomagno y sus doce Pares cogieron el báculo de San Dionisio para ir en peregrinación á Jerusalén. Se prosternaron ante la tumba de Nuestro Señor y tomaron asiento en las trece sillas de la estancia donde Jesucristo y los apóstoles se habían reunido para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Luego fueron á Constantinopla, deseosos de ver al Rey Hugón, célebre por su magnificencia.

El Rey los recibió en su palacio, donde, bajo una cúpula de oro, pájaros de rubíes con artificios maravillosos cantaban en matorrales de esmeralda.

Hizo sentar al Emperador de Francia y á los doce condes alrededor de su mesa, cargada de ciervos, de jabalíes, de grullas, de pavos silvestres y de pavos sazonados con pimienta, y ofreció á sus huéspedes, en vasos de cuerno de buey, vinos de Grecia y de Asia. Carlomagno y sus compañeros bebieron todos aquellos vinos para honrar al Rey y á su hija Elena. Después de cenar, Hugón les llevó á la alcoba que les había destinado. Era una alcoba redonda; una columna que se alzaba en el centro sostenía la bóveda.

No era posible imaginar nada más hermoso. Con la cabecera junto á la pared, y cubiertos de oro y de púrpura, había doce lechos; el décimotercio estaba cerca de la columna, y era mayor. Carlomagno se acostó en este último y los condes en los otros doce. El vino que bebieron les había exaltado la sangre, y sus cerebros humeaban. Como les era imposible dormir, se pusieron á bromear, según la costumbre de los caballeros de Francia, y á jactarse de su temerario valor. Carlomagno habló primero, y dijo:

—Que me traigan, á caballo y armado de todas armas, al mejor caballero del Rey Hugón. Levantaré mi espada y la dejaré caer con tal fuerza, que, después de partir el casco, la armadura, el caballero, la silla y el caballo, se hundirá pie y medio en la tierra.

Guillermo de Orange habló después del Emperador, y dijo:

—Yo cogeré una bola de hierro que sesenta hombres lleven á duras penas, y la arrojaré con tanta violencia sobre el palacio, que derribará trescientos pies de fachada.

Oger de Dinamarca habló en seguida:

—Ved esa hermosa columna que sostiene la

bóveda. Mañana la arrancaré y la quebraré como si fuese una pajueta.

Luego Reinaldo de Montalbán exclamó:

—Me alegro, conde Oger, porque mientras tú harás añicos la columna, yo cogeré sobre mis hombros la bóveda y la llevaré hasta la orilla del mar.

Gerardo de Rosellón habló el quinto, y se jactó de arrancar en una hora todos los árboles del jardín real.

Aimer tomó la palabra después de Gerardo, y dijo:

—Yo poseo un sombrero maravilloso, de piel de toro marino, que tiene la propiedad de hacerme invisible. Me lo pondré mañana, y cuando el Rey Hugón esté en la mesa, comeré sus pescados, beberé sus vinos y le pellizaré la nariz; le daré bofetadas y, desesperado, sin saber á quién culpar, mandará dar latigazos y meter en los calabozos á todos sus servidores, mientras nosotros reiremos.

—Yo—dijo á su vez Huon de Burdeos—soy bastante ágil para acercarme al Rey y cortarle las barbas y las cejas sin que lo note. Es un espectáculo que os ofrezco para mañana. Yo no necesito sombrero de piel de toro marino.

Doolín de Maguncia también hizo su jactancia. Prometió devorar en una hora todos los higos, todas las naranjas y todos los limones de los jardines del Rey.

Luego el duque Naisme habló de este modo:

—Yo me comprometo en la sala del festín á coger las tazas y las copas de oro y lanzarlas tan altas que se quedarán en la luna.

Bernardo de Brabante alzó entonces su poderosa voz.

—Yo haré más—dijo—.

Escuchadme. Ya sabéis lo largo que es el río que corre hacia Constantinopla, porque atraviesa el Egipto, Babilonia y el Paraíso Terrenal. Pues yo lo apartaré de su cauce y lo haré correr sobre la plaza de armas.

Gerardo de Viana añadió:

—Que me pongan en línea doce caballeros y los haré caer de narices sólo con el aire de mi espada.

Y el conde Rolando hizo la duodécima jactancia de la manera siguiente:

—Cogeré mi cuerno de caza, saldré al campo, y soplaré con tanto aliento, que todas las puertas de la ciudad se desprenderán de sus goznes.

Olivier no había dicho nada; era joven, cortés, y el Emperador le quería mucho.

—Hijo mío—le dijo el Emperador—¿no se te ocurre nada?

—Hablaré para seros agradable, señor—respondió Olivier—. ¿Conocéis al Hércules de Grecia?

—Algunas veces me han hablado del Hércules de Grecia—adujo Carlomagno—. Era un ídolo de infieles á la manera del falso dios Mahoma.

—No era eso, señor—dijo Olivier—. Hércules de Grecia fué caballero entre los paganos y Rey de algún reino. Era hombre bondadoso y bien formado en todas sus partes. Llegado á la corte de un Emperador que tenía cincuenta hijas vírgenes, las desposó á todas en la misma noche, y á la mañana siguiente todas se sintieron mujeres bien satisfechas y bien instruídas, porque no había despreciado á ninguna. Si os parece oportuno, señor, yo seguiré el ejemplo del Hércules de Grecia.

—Guardaos mucho—exclamó el Emperador—; sería un pecado. Supongo que el Rey Hércules era un sarraceno.

—Señor—replicó Olivier—, pensad que yo quiero hacer en una sola noche con una sola virgen lo que el Hércules de Grecia hizo con cincuenta. Y esta virgen será la Princesa Elena, hija del Rey Hugón.

—Esto es razonable—dijo Carlomagno—. Así se obra honradamente y de una manera cristiana. Pero hicisteis mal, hijo mío, en mezclar en

vuestro asunto las cincuenta vírgenes del Rey Hércules, puesto que vos tratáis de una sola.

—Señor—respondió amablemente Olivier—, sólo hay una en realidad, pero le daré tal satisfacción, que si cuento las ofrendas de mi amor, á la mañana siguiente se verán cincuenta cruces en la pared. Esta es mi jactancia.

Acababa de hablar el conde Olivier, cuando la columna que sostenía la bóveda se entreabrió. Aquella columna estaba hueca y cerrada de tal modo, que un hombre pudiese ocultarse cómodamente para verlo y oírlo todo desde allí. Esto lo ignoraban Carlomagno y los doce condes, por lo cual sorprendióles mucho la aparición del Rey de Constantinopla. Estaba pálido de cólera y sus ojos relampagueaban.

Dijo con voz terrible:

—¿Así es como agradecéis la hospitalidad que os doy, descortes huéspedes? Hace una hora que me denigráis con vuestras jactancias insolentes; pero escuchadme, señor y caballeros: Si mañana no realizáis todos vuestros propósitos, mandaré que os corten la cabeza.

Después de hablar así volvióse á la columna, y ésta se cerró de nuevo fuertemente. Los doce pares quedaron sorprendidos y mudos; el Emperador Carlomagno rompió al fin aquel silencio.

—Compañeros—dijo—: nos mostramos sobradamente jactanciosos, y tal vez dijimos cosas que fuera mejor callar. El exceso de bebidas nos hizo perder la prudencia. La mayor falta está en mí, que soy vuestro Emperador y os he dado el mal ejemplo. Mañana trataré con vosotros la manera de salir de un trance tan difícil. Entretanto, durmamos. Os deseo una buena noche. Dios nos guarde.

Un momento después, el Emperador y los doce pares roncaban bajo los cobertores de seda y de oro.

No se despertaron hasta por la mañana, con las ideas bastante confusas como si hubieran tenido un mal sueño; pero pronto los soldados fueron á prenderlos para conducirlos al palacio y que realizaran sus jactancias ante el Rey de Constantinopla.

—Vamos—dijo el Emperador—, oraremos á Dios y á su Santa Madre. Con ayuda de Nuestra Señora realizaremos fácilmente nuestras jactancias.

Salió el primero con una majestad suprema. Llegados al palacio del Rey, Carlomagno, Naisme, Aisner, Huon, Doolin, Guillermo, Oger, Bernardo, Reinaldo, los dos Gerardos, Rolando y Olivier, de hinojos y con las manos juntas, hicieron á la Santa Virgen esta plegaria:

«Señora que estáis en el Paraíso: mirad en qué extremo nos hallamos. Por el amor del reino de la Flor de Lis, que es todo vuestro, proteged al Emperador de Francia y á sus doce Pares, y dadles las fuerzas necesarias para cumplir aquello de que se jactaron.»

Después se pusieron en pie, fortalecidos, radiantes de valor y de audacia, seguros de que Nuestra Señora escucharía su ruego.

El Rey Hugón, sentado en un trono de oro, les dijo:

—Ha llegado la hora de convertir en hechos vuestras jactancias, y si no lo hacéis, os mandaré cortar la cabeza. Id, pues, inmediatamente, entre mis soldados, cada uno al sitio donde ha de realizar la proeza de que insolentemente se vanaglorió.

Con esta orden se dispersaron en varias direcciones, y á cada uno le seguía un pelotón de soldados. Dos fueron á la alcoba donde habían pasado la noche, otro hacia los jardines y otro hacia las huertas. Bernardo de Brabante fué

hacia el río, Rolando hacia las murallas, y todos iban con ardimiento. Sólo quedaron en el palacio Carlomagno, en espera del caballero á quien debía partir, y Olivier en espera de la virgen con la cual debía desposarse.

Al poco rato, un rumor terrible, como el que anunciará el fin del mundo á los hombres, rugió hasta en la sala del palacio; hizo retemblar los pájaros de rubies y los racimos de esmeraldas, y sacudió al Rey Hugón en su trono de oro. Era el estruendo de las murallas que se derribaban y de las aguas que mugían, sólo dominado por el desgarrador sonido del cuerno. Numerosos mensajeros acudían desde todos los extre-

Francia. El Emperador y mis compañeros no han implorado inútilmente á Nuestra Señora, Madre de Dios. Voy á pagar por todos, y me cortarán la cabeza, porque yo no puedo pedir á la Virgen María que me ayude á realizar mi jactancia; es de tal naturaleza, que sería indiscreto hacer intervenir á la que es una azucena de pureza, una torre de marfil, la puerta cerrada y el jardín cercado; y sin el socorro celeste, acaso no logre hacer lo que dije.

Así reflexionaba Olivier. El Rey Hugón le interpeló bruscamente.

—Sólo vos no cumpliteis aún vuestra promesa

—Señor—respondió Olivier—, espero impaciente á la Princesa vuestra hija; porque es necesario que vos mismo me la otorguéis.

—Es lo justo—dijo el Rey Hugón—; voy á enviáosla con un sacerdote para celebrar el matrimonio.

En el templo, durante la ceremonia, Olivier discurría:

—Esta virgen es graciosa y bella; tanto ansío gozarla, que no puedo lamentar mi bárbaro propósito.

Después de cenar, la Princesa Elena y el conde Olivier fueron conducidos por doce damas y doce caballeros hasta la cámara nupcial, donde pasaron la noche; y al día siguiente sus guardianes los condujeron ante el Rey Hugón, que ya estaba en su trono rodeado por sus caballeros. Junto á él se hallaban Carlomagno y los Pares.

—Veamos, conde Olivier—preguntó el Rey—, ¿realizasteis vuestra jactancia?

Olivier guardó silencio, y el Rey Hugón se complacía ya pensando en cortar la cabeza de su yerno, porque de todas las jactancias la de Olivier era la que le había molestado más.

—Responded—exclamó—. ¿Realizasteis vuestra jactancia?

Entonces la Princesa Elena, ruborosa y sonriente, dijo, con los ojos bajos y con voz débil, pero muy clara:

—Sí.

Carlomagno y los Pares oyeron con gusto aquella palabra dicha por la Princesa.

—¡Vaya!—esclamó Hugón—, ¡esos franceses tienen al diablo de su parte! Estaba escrito que yo no cortaré la cabeza á ninguno de tales caballeros. Acercaos, yerno mío.

Y tendió la mano á Olivier, quien la besó.

El Emperador Carlomagno abrazó á la Princesa, y le dijo:

—Elena: desde ahora os considero hija mía. Nos

acompañaréis á Francia y viviréis en nuestra corte.

Después, como tenía los labios sobre la mejilla de la Princesa, le dijo al oído:

—Habéis hablado como una mujer de corazón, pero confiadme á mí este secreto: ¿dijisteis la verdad?

Ella respondió:

—Señor: Olivier es valeroso y cortés; me ha distraído tanto con sus caricias y sus delicadezas, que no me ha sido posible contar; ni tampoco él se preocupó de hacerlo. Sin embargo, tengo motivos para suponer que ha cumplido perfectamente lo que pretendía.

El Rey Hugón preparó muy lucidas fiestas para las bodas de su hija. Luego Carlomagno y sus doce Pares regresaron á Francia, llevándose á la Princesa Elena.

ANATOLE FRANCE

(Traducción de Luis RUIZ CONTRERAS)

DIBUJOS DE PENAGOS



mos de la ciudad, se prosternaban y temblaban á los pies del Rey, y le daban extrañas noticias.

—Señor—decía uno—, trescientos pies de muralla han caído de un golpe.

—Señor—decía otro—, la columna que sostenía la bóveda de vuestra sala se ha roto, y hemos visto la cúpula que avanza como una tortuga hacia el mar.

—Señor—decía un tercero—, el río con sus naves y sus peces, atraviesa las calles y viene á golpear los muros de vuestro palacio.

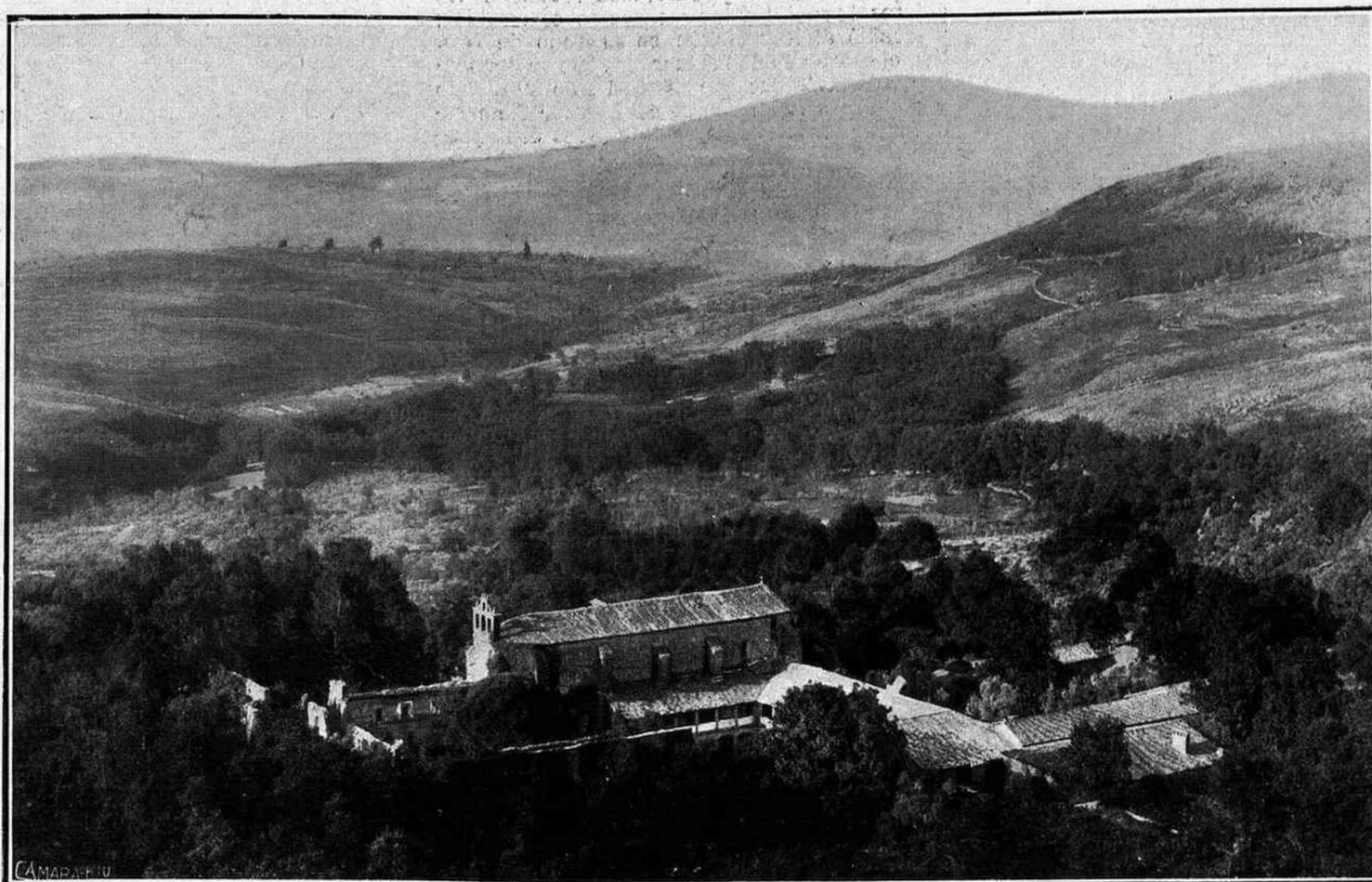
El Rey Hugón, pálido de espanto, murmuró: —A fe mía, estos hombres deben ser magos.

—Señor—dijo Carlomagno sonriente—, el caballero que aguardo tarda ya en venir.

Hugón le llamó y vino: era un caballero de buena talla y bien armado. El Emperador lo cortó en dos, como había dicho; y mientras todo aquello se cumplía, Olivier pensaba:

—La intervención de la Santa Virgen es visible en estas maravillas, y me complacen las señas manifiestas que da de su amor al reino de

ARZOBISPO, HEREJE Y MÁRTIR



El Monasterio de Yuste

EN una tarde de invierno de 1559, cuando ya las sombras de la noche comenzaban a oscurecer las estrechas y revueltas calles de Toledo, la ciudad imperial, título con que hacía pocos años la había honrado, concediéndola sus armas, el gran Emperador Carlos V, una carroza tirada por cuatro poderosas mulas engualdrapadas de negro, cuyas ventanillas iban cubiertas con cortinillas de tela verde, y escoltada por seis jinetes que vestían el uniforme de los familiares del Santo Oficio, detúvose ante el amplio zaguán del inmenso palacio arzobispal.

Descendieron del monumental vehículo dos prelados y entraron en el edificio, del cual volvieron a salir, pasados apenas algunos minutos, acompañando a un tercer personaje que llevaban en medio, tratándole, al parecer, con el mayor respeto y con una humildad demasiado exagerada para no ser ficticia.

El nuevo personaje vestía el severo hábito de la Orden dominicana, y ostentaba sobre su pecho, amplio y robusto, la cruz arzobispal.

Inclinábase humildemente los que le acompañaban, y le hablaban con dulzura y parsimonia, como si quisieran pedirle perdón ó darle explicaciones del acto que estaban llevando á cabo.

Entonces el dominico, con afable sonrisa y tranquila mirada que iluminaba su semblante, en el cual resplandecía la serenidad del justo, á la vez que el reconocimiento de la propia superioridad, les dijo:

— No se molesten vuestras ilustrísimas (pues, en efecto, eran dos obispos los que le acompañaban); no se molesten en darme explicaciones ni en prodigarme consuelo. Yo sé bien que voy preso en medio de mi mejor amigo y de mi más cruel enemigo.

Y como se sintieran lastimados ó sintieran algún pesar por estas palabras los acompañantes del fraile, éste añadió:

— Señores, no me han entendido vuestras ilustrísimas: mi mejor amigo, es mi inocencia; mi mayor enemigo, el arzobispado de Toledo.

Y con esto entraron en la carroza, que partió con rapidez entre las aclamaciones y vivas de una multitud muy varia que, conocedora del suceso, allí se había reunido, y que gritaba:

— ¡Viva el señor arzobispo! ¡Viva el padre de los pobres! ¡La bendición, la bendición!

Y el fraile prelado, sacando la diestra por la ventanilla del carruaje y bendiciendo al pueblo, dijo imitando las palabras del Redentor:

— ¡Hijos míos! No me compadezcáis á mí. Tened piedad de aquéllos que practican la injusticia y cometen iniquidad.



“Carlos V”, por el Tiziano

Apresuró su marcha el vehículo, y en breve llegó al edificio donde se hallaba instalado el tribunal de la Santa Inquisición.

Entró allí el dominico, cerráronse las enormes puertas y todo quedó en el silencio más sombrío.

El que allí acababa de entrar preso en las garras del tribunal del Santo Oficio, era fray Bartolomé Carranza, arzobispo de Toledo, capellán y predicador del gran Emperador Carlos V.

ooo

Bartolomé Carranza, verdadera gloria de la Orden dominicana, de la ciencia y de la sabiduría española, y honra de la Iglesia, había nacido en Miranda el año 1503.

Dedicado por vocación á las Ordenes regulares, entró muy joven en la de Santo Domingo, en la cual, aparte de ser modelo de piedad y de moderación, ocupó en breve, con grandísimo provecho y satisfacción de la Orden, la cátedra de Teología, admirando á todos por su saber y su elocuencia.

Teniendo en cuenta su autoridad y su fama, fué enviado por el Emperador, en 1545, al famoso Concilio de Trento, donde causó la admiración de todos los prelados que allí concurrieron, no solamente por su sabiduría, sino también por lo persuasivo de su dialéctica y por la energía con que sostuvo las proposiciones que estaba encargado de defender.

A su vuelta de Roma, con la triple aureola de su bondad, de su fe y de su sabiduría, el Emperador le nombró su predicador y capellán, con objeto de tenerle á su lado y aprovechar sus sabios consejos y sus doctas enseñanzas.

Ofrecióle una mitra; pero la humildad de Carranza hizo inútil el ofrecimiento; no aceptó.

Más adelante demostró el Emperador la confianza que en el sabio dominico tenía, confiándole otra misión verdaderamente difícil, y para cuyo éxito se requería no solamente saber y elocuencia, sino también energía en la voluntad y fe acendrada en el corazón.

Habiendo contraído matrimonio el Príncipe Felipe (que luego fué Felipe II), en 1554, con Maria de Inglaterra, el Emperador colocó á Carranza al lado de su hijo, con objeto de restaurar en el Reino Unido la fe católica; intento

acaso equivocado, pero que constituyó una de las fases del objetivo principal que inspiró la política del gran Emperador: el triunfo del catolicismo que llevaba consigo la ruina de los príncipes que defendían la Reforma. En premio á la actividad y la energía que el monje dominico desplegó en esta campaña de restauración de los antiguos dogmas, y del éxito tan resonante que á la sazón obtuvo—aunque los años demostraron después que fué bien deleznable—, el Emperador, de acuerdo con el Papa, nombró á Carranza arzobispo de Tolódo, sede vacante entonces por fallecimiento del bondadoso y anciano don Juan Martínez de Siliceo.

No tuvo conocimiento Carranza del propósito del Emperador hasta que ya era un hecho su nombramiento, viéndose favorecido, á su pesar, con el eminente puesto de Primado de las Españas.

Esta honra que él no había solicitado, y que seguramente habría rechazado á saber con tiempo que se le preparaba, fué la causa de su perdición y de su muerte; pues el inquisidor general, Valdés, hombre irascible, ambicioso y sombrío, que deseaba el puesto, no pudo perdonar al sabio dominico el haberle obtenido, y desde entonces le hizo blanco de su venganza y víctima de sus rencores (1).

ooo

Enfermo ya de gravedad, y casi en sus últimos días, el gran Emperador había llamado cerca de sí á su capellán, predicador y amigo, el fraile-arzobispo de Toledo, que se hallaba desempeñando una misión secreta del mismo Emperador al lado de Felipe II, á la sazón en Flandes; pero antes que el venerable prelado llegase al retiro que en Yuste había elegido el César, llegó allí la calumnia; y la Princesa Doña Juana «en nombre del inquisidor Valdés, le advertía (al Emperador) que los luteranos hablaban del arzobispo de Toledo de manera tal, que le hacían sospechoso, presentándole como partícipe de aquellas opiniones», y Valdés aseguraba que sobre la consideración debida á su dignidad arzobispal, había impedido que se le arrestase, y suplicaba (Valdés) al Emperador, «que escuchase con prevención al primado cuando fuese á Yuste» (2).

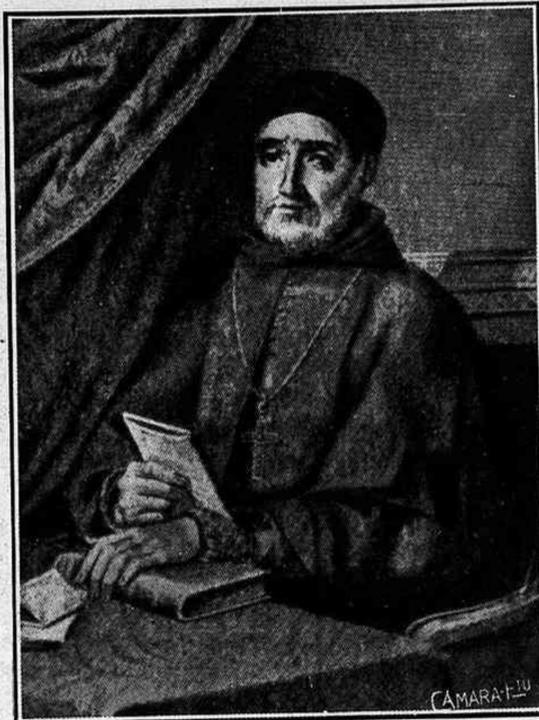
Hallóse Carranza, cuando llegó al lado del Emperador, con la prevención de éste contra él; pues hasta llegó á sospechar si la humildad del fraile habría sido fingida hasta obtener tan elevada posición; y esta desconfianza se agravó con las acusaciones del pérfido Valdés, el cual hizo creer al Emperador que las lecciones de Carranza habían ocasionado las herejías de varios individuos condenados por relapsos en Valladolid y Sevilla.

Así es que el César, cuando el prelado se llegó á él arrodillándose y besándole la mano, le recibió con frialdad, y mirándole largo rato sin hablarle, después de pedirle breve noticia del Rey Felipe II, le mandó que se retirara.

Al caer la tarde, notando Quijada que la vida del Emperador se acababa, llamó al arzobispo para que en sus últimos momentos le asistiese. Habló el sabio prelado al egregio moribundo con la mayor devoción, y después de leerle y comentar el *De profundis*, arro-

(1) Colección de documentos inéditos para la Historia de España, por D. Pedro Salazar de Mendoza.

(2) "Retiro, estancia y muerte del Emperador Carlos V en Yuste". Relación histórica sacada de cartas y documentos contemporáneos, por D. Tomás González.



BARTOLOMÉ DE CARRANZA

dillándose, le mostró un crucifijo, diciéndole: «He aquí al que responde por todos; ya no hay pecado, todo está perdonado»; palabras que, como observa juiciosamente Mignet, habían de ser aducidas como pruebas de herejía por la Inquisición.

En efecto; varios monjes que rodeaban el lecho del imperial paciente, así como al comendador de Alcántara, D. Luis de Avila y Zúñiga, se escandalizaron de dichas palabras, que atribuían sólo á Cristo la salvación de las almas; y cuando concluyó el arzobispo, el propio D. Luis de Avila instó á fray Francisco Villalba, predicador del César, para que hablase á éste «de la muerte y de la salvación; pues creía que le haría una exhortación más ortodoxa y católica (1).

En efecto; el buen predicador Jerónimo no

(1) Mignet transcribiendo las declaraciones del fraile Cardona y del comendador de Alcántara en el proceso formado por la Inquisición al arzobispo.

hizo gran gala de su elocuencia ni de su sabiduría, contentándose con decir al egregio moribundo: «Alégrese vuestra majestad; hoy es día de San Mateo; vuestra majestad ha venido al mundo con San Matías y saldrá de él con San Mateo, que eran dos apóstoles, dos hermanos que tenían casi el mismo nombre, ambos discípulos de Jesucristo. Con semejantes intercesores nada hay que temer.»

De este modo—dice Mignet—, y á punto de expirar Carlos V, comparecían ante él por última vez las dos doctrinas que dividían el siglo, y en cuya lucha tan activa parte había tomado el mismo Emperador.

Pocas horas más tarde, á las dos de la madrugada del 21 de Septiembre (1558), conoció Carlos V que se moría, y tomándose él mismo el pulso, exclamó: «Todo ha concluido». Pocos instantes después, dijo: «Ha llegado el momento»; pronunció el nombre de Jesús, y expiró.

El 25 de Septiembre, el arzobispo Carranza, después de dirigir las solemnes honras fúnebres que se hicieron al Emperador, partió para su diócesis, donde á los pocos meses se apoderó de él la Inquisición, comenzando así la serie de amarguras que habían de acabar con su gloriosa vida.

ooo

Cerca de ocho años duró su cautiverio en Toledo, durante los cuales sufrió el dócto prelado toda suerte de vejaciones y molestias, y aun ofensas á su dignidad; y al cabo de ellos, fué enviado—prisionero se entiende—á Roma á que confirmaran la sentencia.

Así como seis años antes el feroz y fanático Calvino hizo quemar en Ginebra al no menos fanático y tozudo aragonés Miguel Servet, porque éste había dicho refiriéndose á Jesucristo: «Hijo único de Dios eterno», cuando lo que debió decir, según Calvino, era «Hijo terreno de Dios único», así, por haber Carranza invitado al Emperador á tener fe en Jesús, en lugar de decirle que San Mateo y San Matías le habían de salvar en 1576, y á pesar de no haber hallado prueba alguna de su herejía, fué condenado á una solemne adjuración, que para el anciano prelado fué casi condenarle á muerte; pues ésta le sobrevino á causa de las terribles angustias que le hicieron padecer en el mismo año, en el convento de Minerva, donde se hallaba recluso, edificando á todos con su piedad y su virtud, declarando con lágrimas en los ojos y arrodillado,

al recibir la Eucaristía, «que jamás había ofendido á Dios respecto á la fe».

El pueblo—dice un historiador—, que conocía las virtudes del santo prelado, despreciando á sus tiranos opresores, hizo justicia á Carranza; el día de sus funerales no sólo se vistió de luto, sino que cerró todas las tiendas en señal de sentimiento, honrando su cadáver con las mayores distinciones.

La multitud, rodeando el féretro, exclamaba:

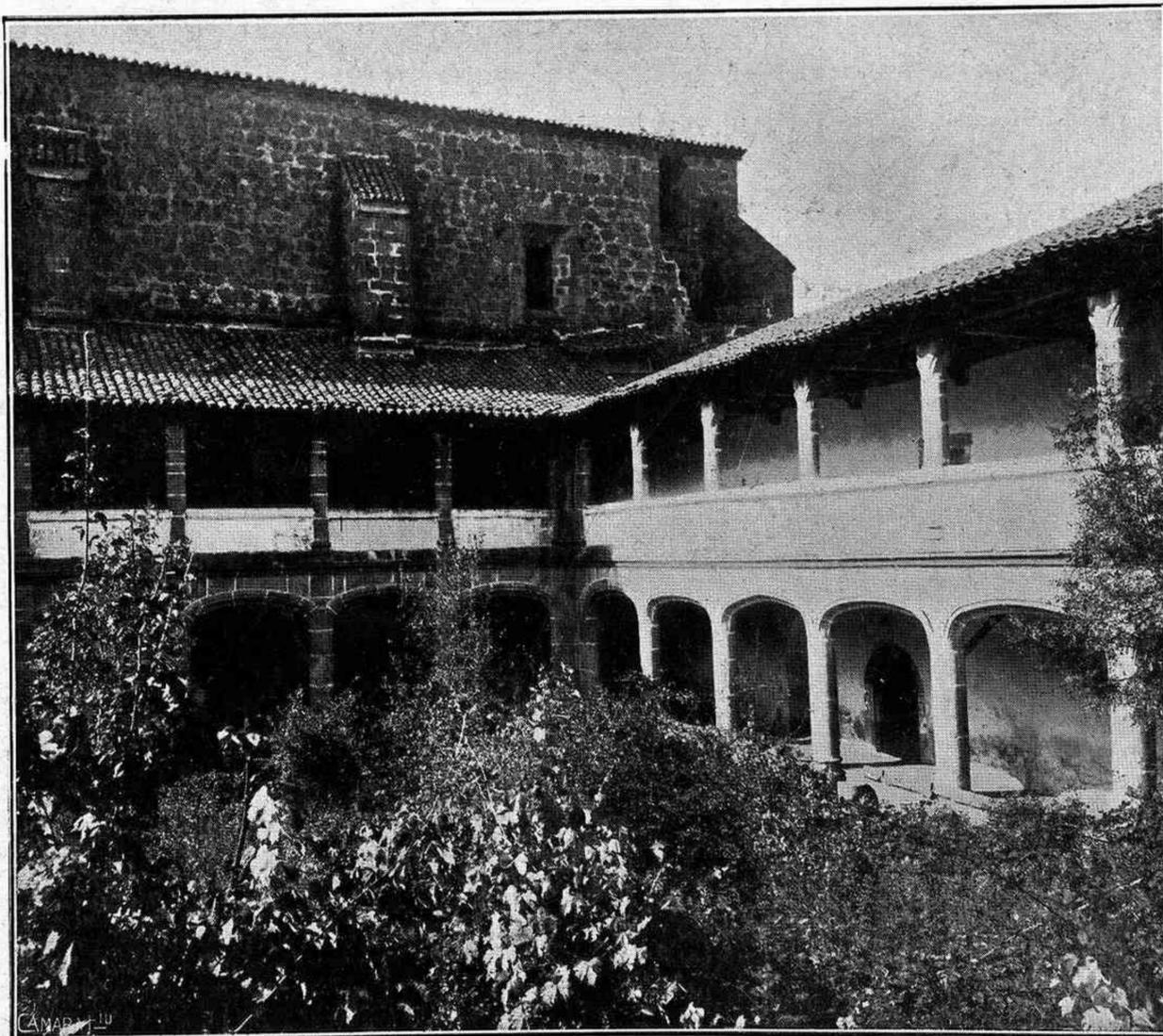
—¡Eviva! ¡Eviva l'archopiscopo buono! ¡eviva l'uomo santo!

¡Viva el arzobispo bueno! ¡Viva el hombre santo!

Esta es la mejor sanción que puede aplicarse á la conducta de los perseguidores y verdugos del sabio dominico.

Por eso dijo siglos después Michelet:

«La Historia es una resurrección.»



Una vista del claustro del Monasterio de Yuste

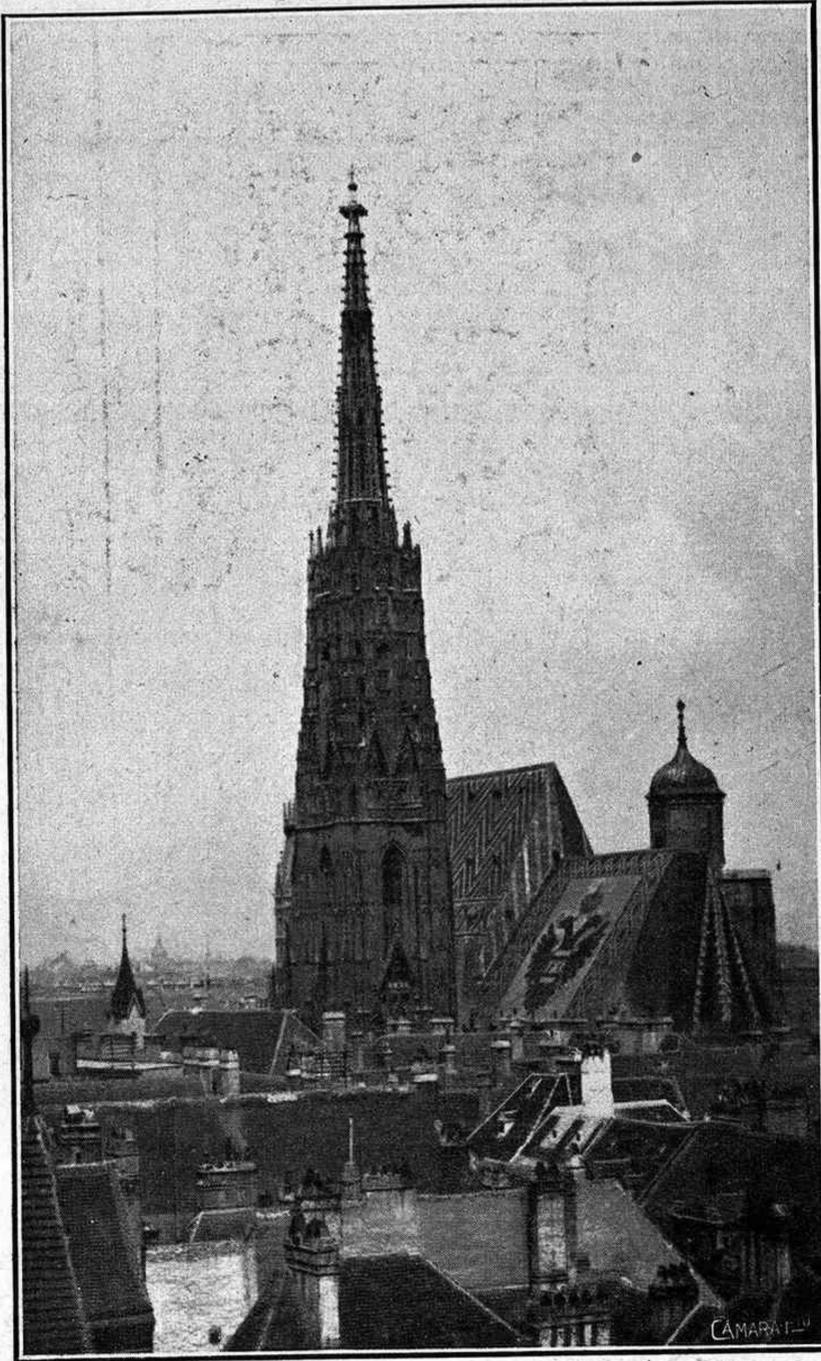
Fernando SOLDEVILLA



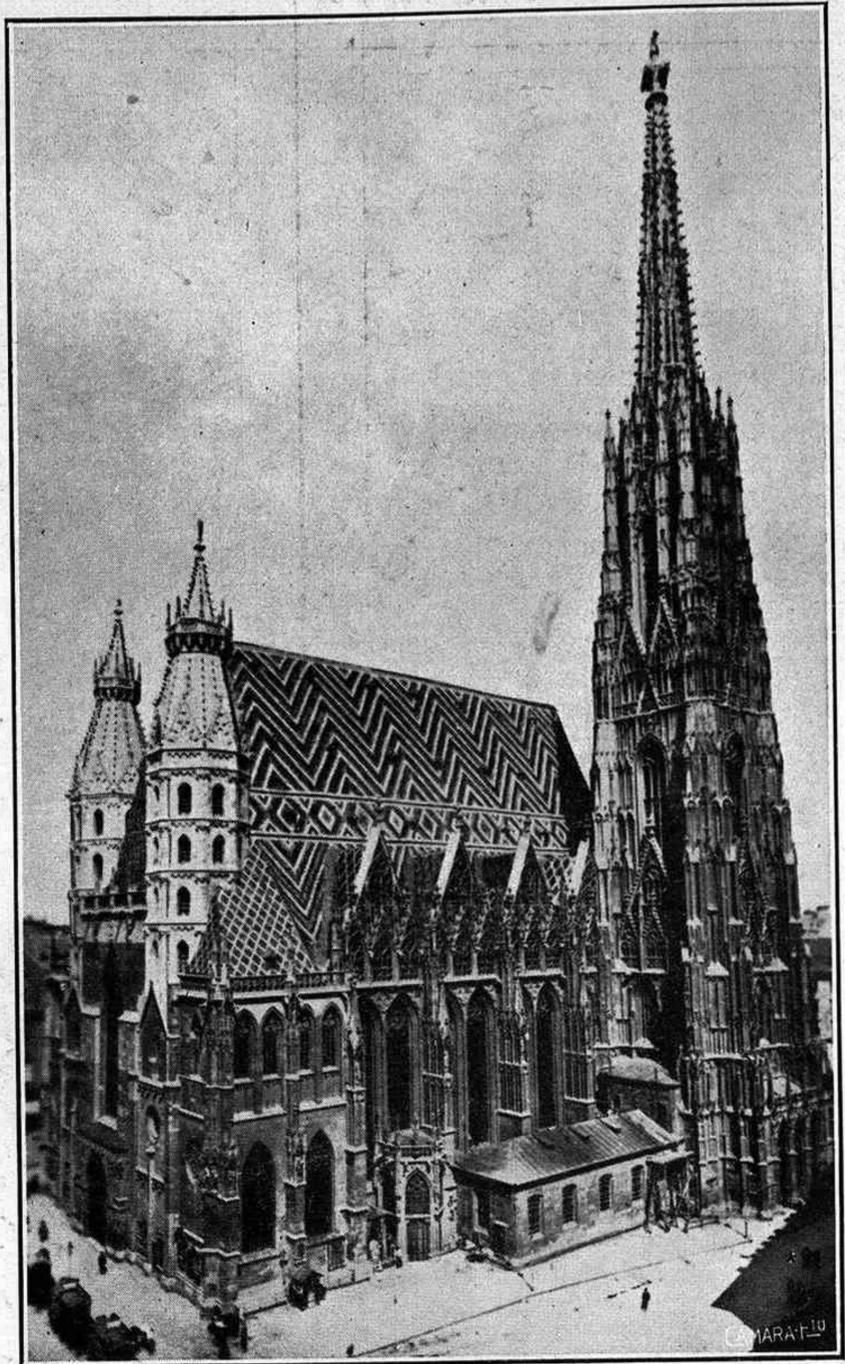
Algunas elegantes luciendo los últimos modelos de vestidos y sombreros durante la "grand semaine" de Deauville

Inmediato á Trouville, en la desembocadura del Touques, está Deauville, con su pequeño caserío, sus hoteles lujosos, su casino y sus villas rodeadas de floridos jardines, donde los ingleses adinerados y los opulentos americanos se refugian en las postrimerias del estío... Al finalizar Agosto, todos los elegantes acuden á la gran semana de Deauville. De los balnearios inmediatos, de Londres y de Bruselas y de París, llegan verdaderas caravanas de aristócratas, de adinerados y de aventureros. Tanta importancia como las carreras de caballos, tiene en las avenidas y paseos del Hipódromo la exhibición de las últimas modas imaginadas por los costureros de la *rue de la Paix*. No sólo las exhiben y pasean sus modelos profesionales, sino también damas linajudas. Esta exposición ambulante es un anuncio de lo que será la moda del otoño, y aun la moda del invierno. Desde allí el *dernier cri* repercute en el mundo entero. En esta página publicamos algunos modelos verdaderamente bellos y sugestivos vistos en Deauville. FOTS. TRAMPUS

JOYAS ARTÍSTICAS
LA CATEDRAL DE VIENA



La Catedral de San Esteban, desde la iglesia de los Franciscanos



Vista general de la Catedral de San Esteban

UN después de haber visto las catedrales de Burgos, Colonia, Estrasburgo, Orleans, Florencia y Reims, la catedral de San Esteban, de Viena, causa asombro. Este magnífico edificio, perla del arte gótico (á excepción de la fachada, que con sus dos *torrecillas paganas* lleva el sello románico), mide unos 120 metros de longitud por unos 30 de ancho. Los historiadores dicen que la primera piedra del edificio gótico construido sobre los muros de una capilla, fundada en 1144 por Enrique II, fué puesta por Rodolfo IV en 1359. Los primeros trabajos de esta basílica, construída en forma de cruz latina, con tres naves en el *brazo mayor* y una sola en el del *crucero*, dirigiólos el maestro Falkner de Cracovia, á quien, según la leyenda, un ángel, disfrazado de albañil, ayudó en su atrevida empresa.

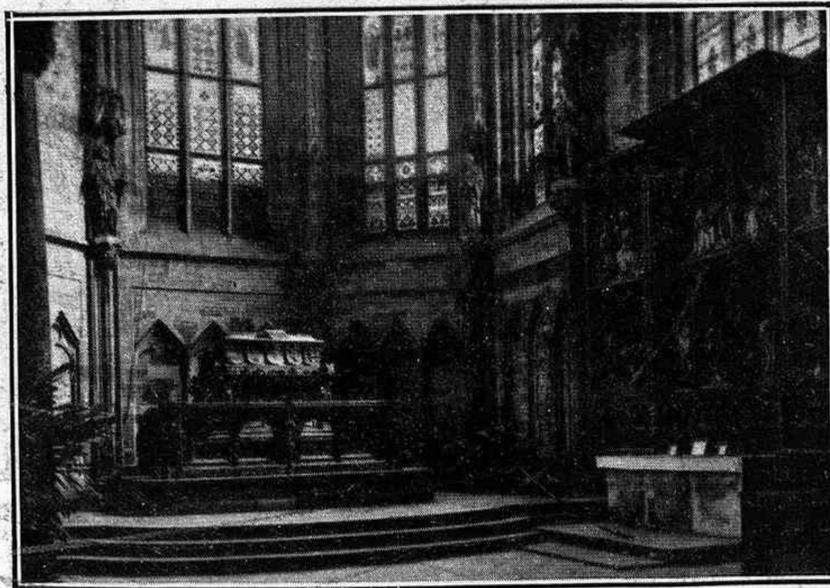
Innumerables arquitectos, maestros y artistas han eternizado su nombre en este templo grandioso ó han pagado con su vida sus arduas tentativas. Wenzla de Klosterneuburg principió á construir en 1359 la torre principal que Ulrich Helbling y Peter Prachawitz terminaron en 1433. Esta torre, que mide 139 metros de altura, es la obra gótica más perfecta, hermosa y asombrosa que existe en el mundo. A pesar de lo maciza que es, vista parcialmente, en conjunto ofrece un aspecto elegantísimo, esbeltísimo y de lo más fino, pareciendo extraño que, con una

materia tan poco propicia como es la piedra, se haya podido crear una obra cuya suavidad y fineza sólo podríanla imitar los célebres encajes de St. Gallen ó las blondas de Malinas. La torre de San Esteban es más que un edificio de piedra: es un canto á la Fe, una oración eterna que se remonta á los cielos; el espíritu creyente petrificado de aquellos fieles servidores de Dios y

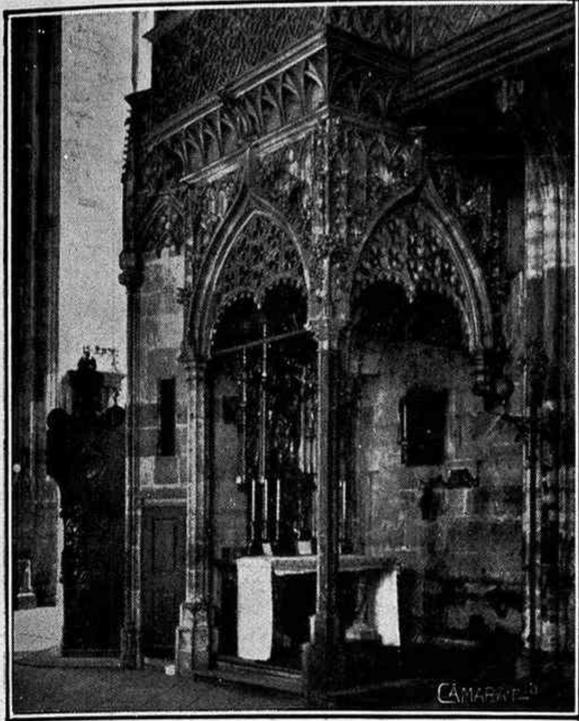
artistas que se llamaron Heinrich Kumpf, Cristóbal Horn, Lorenz Spnning, Georg Pann, Simón Achtleitner, Leonardo Steinhauer y muchos otros. Esta torre, sin la cual Viena perdería su nota más característica, está emplazada en la parte Sur de la catedral; en el Norte hay otra torre igual, pero que quedó sin terminar porque, según la leyenda, su constructor, Hans Buchsbaum, se cayó de ella un día al pronunciar el nombre de la Virgen María, cosa que le tenía prohibida el demonio, con quien había pactado...

Entre los grandes arquitectos que trabajaron en la catedral de Viena hay que citar también al inmortal Pilgram, autor del magnífico y sin igual púlpito en el interior, una de las últimas obras del estilo gótico, ya en decadencia al principio del siglo xv, y al último arquitecto de la época gótica, Gregorio Hauser, que murió asfixiado por el alquitrán y el azufre de las antorchas que iluminaban la torre de la catedral, cuando la entrada en Viena de Carlos V, Emperador de Alemania.

La parte menos interesante de San Esteban es la fachada, de estilo románico. Tiene ésta, en lugar de rosetón, «como casi todas las iglesias góticas», una ventana ojival, gigantesca, con estatuas y figuras simbólicas y caricaturas de animales. Debajo de esta ventana está la *puerta gigante*, llamada así porque en sus



La tumba del Emperador Federico III, en la Catedral

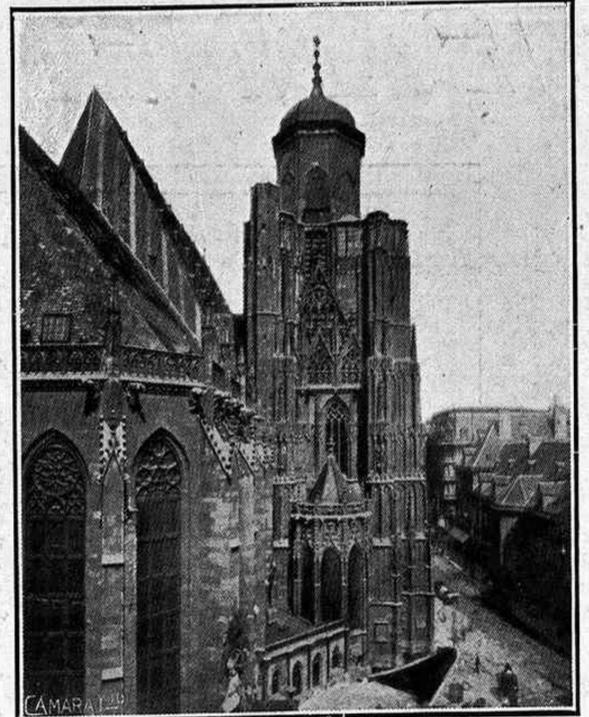


El altar de San Leopoldo, con hermoso baldaquino, en la Catedral de San Esteban

obras artísticas que la catedral encierra, necesitaría tantas páginas como piedras utilizaron los que las construyeron, puesto que casi cada piedra es una obra de arte. Siendo esto materialmente imposible, citaré, «sin detenerme en descripciones largas», las obras más importantes. Cerca de la puerta Sur se ve el magnífico monumento á Starhemberg, el defensor de Viena; ésta es una de las obras artísticas más estupendas y hermosas que salieron de las manos del inmortal escultor Helmer. De mármol rojo, y de no menos valor artístico, es también la del sepulcro de Federico III, adornado con unas 300 figuras. El órgano es monumental, y está reputado como uno de los mejores y más artísticos del mundo. La sillería del coro es preciosa, pero no vale tanto como la de Córdoba; entre sus tallas pueden distinguirse las cabezas de los doce primeros obispos de Viena. Digno de ser visto y admirado es el altar mayor, de mármol negro, construído por Jakob Boek en 1640, adornado con preciosísimos y muy valiosos cuadros que representan á San Esteban, San Florián, San Roque, San Leopoldo y San Sebastián. Fué en este altar donde se celebró el *casamiento infantil* de Luis II, Rey de Hungría, con María de España, cuando él sólo tenía catorce años y ella no contaba más que doce.

No menos artístico y hermoso que el púlpito, del cual ya hemos hablado anteriormente, es el altar de San Leopoldo, con artístico baldaquino estilo gótico, y la capilla de San Juan Bautista, donde se encuentra en la actualidad el tesoro fundado por el archiduque Rodolfo IV, que regaló una preciosa cruz de oro macizo con magnífica pedrería.

Visto el interior del edificio—donde hoy, como en aquellos lejanos tiempos del asedio de Viena, ó de aquellos otros de la terrible peste, que



La Catedral de San Esteban, con la segunda torre que quedó sin terminar

excavaciones se encontró un esqueleto enorme, de época antediluviana.

Los muros exteriores de la parte gótica del templo están materialmente cubiertos de estatuas, bajorrelieves, ornamentos escultóricos, piedras y columnas funerarias de inapreciable valor artístico é histórico. El púlpito, de mármol, que se ve á la izquierda de la *puerta de los cantores* (lado Norte), entre la catedral y el palacio del arzobispo de Viena, es muy histórico y hermoso en su sencillez; desde él predicó San Juan de Kapistrán en 1451, cuando la guerra contra los turcos. El púlpito mismo es gótico, pero el monumento que lo sirve de dosel y remate es barroco puro. En la fachada Norte está la famosa *puerta del obispo*, con las estatuas de Jasomirgott, Federico *el Glorioso* y Federico *el Batallador*.

Entrase en la catedral por las dos puertas situadas á cada extremidad de los brazos del «crucero», y rara vez por la *puerta pagana* de la fachada. Penetra la luz abigarrada por los grandes ventanales de vidrios multicolores en el interior del templo. Todas las vidrieras, exceptuando las que se encuentran detrás del altar mayor y que datan del siglo xv, son obra de artistas contemporáneos.

Para describir detalladamente las

tantas víctimas causó entre los vieneses, millares de hombres y mujeres, de rodillas, piden auxilio al Todopoderoso—, subimos al piso superior del campanario desde donde el general Starhemberg contemplara el avance del enemigo durante el histórico asedio turco.

A lo lejos centellean las cumbres nevadas de los Alpes estirianos; rodean semicircularmente la ciudad frondosas y verdes selvas; por entre prados y jardines serpentea el caudaloso Danubio, y á nuestros pies se extiende la inmensa Viena con millares de torres y cúpulas... El cuadro es verdaderamente imponente, grandioso, inenarrable... Todo es bello aquí: el Arte y la Naturaleza... El guardián nos invita á bajar: Obedecemos involuntariamente; pues demasiado bien sabemos que *abajo* todo es triste, mezquino, trivial y doloroso... Mientras estamos bajando, uno de nuestros compañeros pregunta:

—¿Por qué la construirían tan alta esta torre los creyentes vieneses de antaño?

—Pues sencillamente— contesta otro—, para poder acercarse al cielo.

—O para poder mejor alejarse de este *pícaro mundo* á cualquier momento, lo que no es lo mismo—objeto yo.

PROF. A. SARDÓ Y VILAR
Viena, 1920.



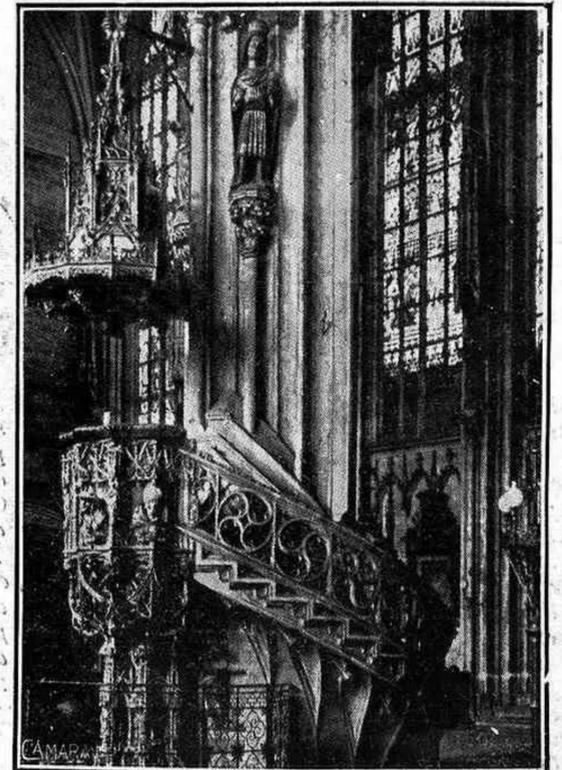
Detalle de la portada románica de la Catedral de San Esteban



El órgano



Monumento á Starhemberg, en la Catedral



El púlpito

JEANNETTE EN "PARISIANA"



*Es Jeannette,
la de manos primorosas de marfil;
la que fué en su adolescencia midinette
allá en París, y es ahora
princesita embrujadora
por su porte aristocrático y sutil.*

*Cimbreada,
lo mismo que una palmera
del Desierto,
dice su andar ondulante
el poema de dolor de una bacante
que quisiera
girar, con bailar incierto,
en torno á la sacra hoguera
que purificó á su amante.
¡Aquel amante traidor
que la hablaba de las dichas del amor!...*

*Jeannette, alma soñadora:
Yo te he visto en «Parisiana»
sonreír en midinette vengadora
y besar con la mirada soberana
de tus ojos verdes claros de tirana.
Ojos brujos de tan mágico poder,
que amenazan cuando invitan al placer.
Y vagar, presa del tedio
en que triste y dulcemente te consumes,
de una estancia en otra estancia,
por librarte del asedio
de un galán que lo es en gracia á tus perfumes,
tu exotismo, tu altivez y tu elegancia.
Un galán presuntuoso y visionario
que, no siendo millonario,
se permite perseguir á una mujer
de tu clase para hablarla del querer.*

*¡Oh, Jeannette!
Yo sé bien que tú quisieras
retornar á aquella vida, cuando eras
midinette
allá en París, y no sabías
la amargura y la razón de muchas cosas,
y, alocada de inconsciencia, te reías,
con sonrisas candorosas,
porque amabas y tenías
fe, ilusiones..., hasta que un hombre, á traición,
te dejó sin corazón...*

Félix CUQUERELLA

DIBUJO DE OCHOA

EL CAMPO



Yo adoro el campo!

Nini había lanzado aquella declaración audaz y sensacional, como lanzaría un cohete ó un torpedo, para hacer ruido, para llamar la atención.

Pese á la moda de *petites tables*, eran veintisiete en torno á la mesa enorme, adornada con montones de frutas y macizos candelabros de plata, en el comedor severo, con sus *boiseries* de roble y sus cacerías de *Schneiders*. ¡Y qué veintisiete! Todas las parientas estrafalarias; todas las viejas amigas pesadísimas; todos los vetustos caballeros á quienes *mamá* huía como á un acreedor ó á un *fournisseur* desconsiderado, estaban allí ostentando indumentarias desafiantes de toda previsión y justificadoras del pánico, por intenso que fuese. Presidía la mesa abuela Gregoria, con su traje de seda negra (*una seda buena, buena, que se tenía de pie*), su cofia de encajes blancos, su gruesa cadena de oro y su *Juan de las Viñas*, el joyel admirable heredado de aquella otra abuela Gregoria que inmortalizó Sánchez Coello.

Nini había observado la cara aburrida de *mamá*, á quien se le hacía tarde para ir á ver la compañía francesa, que echaba *La querida incompleta* (un *vaudeville* divertidísimo y un si es ó no verde); había oído los despropósitos de su hermano *Tino*, á quien la presencia de aquellas personas venerables, á la par que pesadas, inspiraban horrores entre bolcheviques, cínicos, obscenos y anticlericales; había observado cómo abuela Gregoria fruncía las cejas; y como, además de todo, nadie le hacía maldito el caso á ella, lanzó su afirmación audaz:

—¡Yo adoro el campo!

Abuela volvióse hacia ella y, mirándola fijamente al través de su binoclo de oro (no contenta con hacer bendecir la mesa, usaba binoclo), hablaba afectuosa:

—¡Bien, hija mía; tú eres de los nuestros!

ooo

A decir verdad, el campo que ella adoraba, y aun el único campo que conocía, era una cosa bastante convencional: algo entre las praderas donde pacían los corderillos *enrubannees* de azul y rosa del Trianón, y las pastoras usaban tacón de raso, como en los *Watteau*, y ese otro campo, en moda ahora, que recuerda las toscas y arbitrarias granjas de las cajas de juguetes; campos deliciosos en que los árboles son triangulares y las cosas menores que los personajes vestidos de colorines. ¿Cómo no adorar el campo? A ver... ¿qué campo recordaba ella?... ¡Ah, sí! En primer lugar, los jardines maravillosos del *Normandy* de *Bauville* (*el Hotel más caro del mundo*, según anuncios profusos); jardines que eclipsaban á los de Nínive y Babilonia, y donde cuatrocientos jardineros cambiaban todas las noches la decoración completa; luego dos ó tres *chateaux*

franceses, ingleses ó austriacos cuidados á maravilla, y de los que, en la fiebre de concursos de *polo*, *tennis*, *golf*, de excursiones en *auto* y bailes *travesties*, conservaba una visión confusa, y... nada más.

Es decir, sí; el jardín ideal de la Campofuerte, en que *Tristán* le explicó el símbolo absurdo de la manzana; aquella otra en *Luceña*, en que el *sportsman* la murmuró incongruencias al oído; y ahora...

¿No iban á bastarla tales elementos para juzgar?

ooo

Ahora, en la paz del verdadero campo, se sentía inquieta, turbada; unas veces su corazón cantaba como el encantado ruiseñor de los viejos cuentos orientales; otras, su *ánima estaba triste hasta la muerte*.

Aquel día... ¡Dios mío, qué triste estaba ella aquel día! Recordaba la tarde del jardín de Campofuerte, en que *Tristán* le explicó el símbolo absurdo de la manzana; aquella otra en *Luceña*, en que el *sportsman* la murmuró incongruencias al oído; y ahora...

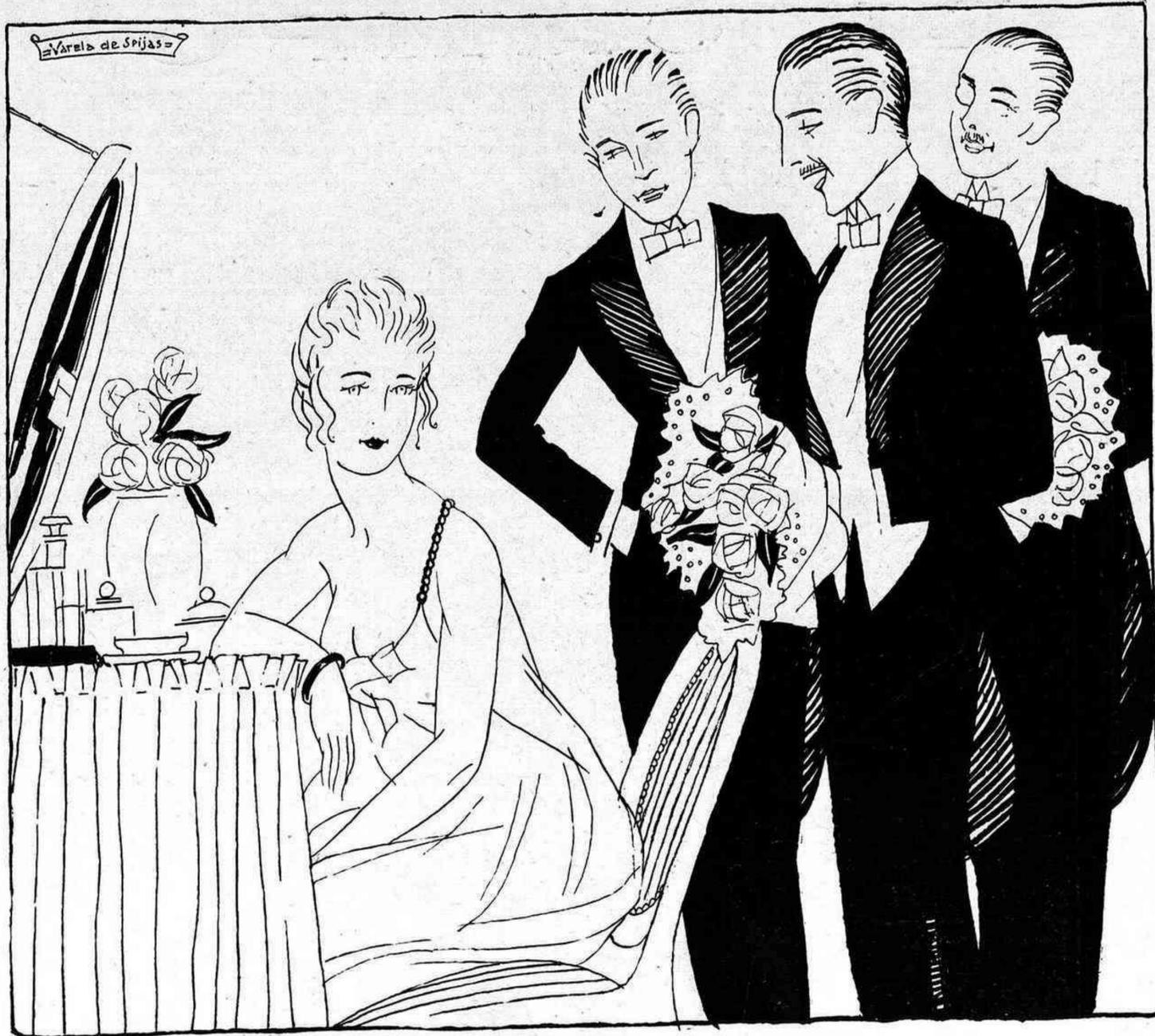
Ahora, como en un rito universal, la luna, tal una hostia de plata, se elevaba por el cielo gris, muy pálido, azulado, sobre los campos que á su reflejo se argentaban. Cantaba un grillo; tras ella, el jardín de bojes tenía una paz casi eucarística y los surtidores murmuraban una *plegaria*.

Se echó á llorar. Abuela Gregoria la acarició blandamente.

—No llores; es el campo. El alma á solas se acerca á Dios.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

DIBUJO DE JUEZ



“LA FILOXERA”

EN un rincón del pasillo, algo como un bulto informe rebullía, lanzando gruñidos.
—¿Te has fijado?—exclamó Luciano, sorprendido—. ¿Qué es eso?

Paquito Blanco sonrió con aire de suficiencia; aquello de servir de mentor á su amigo, mostrándole las interioridades del Salón Indo-Chino, adquiría ante sus ojos colosales proporciones.

No se pavonearía tanto Virgilio acompañando al Alighieri á través de los antros infernales.

—No te preocupes. «Eso» es la *Filoxera*.

—¿La *Filoxera*?

—Sí... Hoy, ya lo ves: un asco, un montón de harapos y carne hedionda. Hace años, un ídolo del público... ¿Tú recuerdas á la Torralba?

—¿Filomena Torralba? ¿La cantante?

—La misma.

—¡No he de recordarla! La primera vez que estuve en el teatro Real, cantó ella *Mefistófeles*, ¡y de qué manera! Todo fueron ovaciones á la artista y entusiastas elogios á la mujer... Porque era hermosísima, lo que se dice hermosísima... Un amigo de mi padre me llevó al camerino, por donde desfiló la pléyade de admiradores. Una apoteosis insuperable. ¡Y el entusiasmo de la Prensa al día siguiente! Por cierto que me parece recordar que se habló por entonces de su viaje al extranjero: á América, si no estoy equivocado. Aquella fué la noche de su despedida; tal vez por eso el desbordamiento de entusiasmo. Y después, como si se la hubiese tragado la tierra. Muerta ó olvidada de su patria la suponía yo, triunfando en lejanos países, donde pagan el trabajo de los artistas á peso de oro.

—Pues ahí la tienes, ni siquiera muerta. ¡Qué más hubiera querido ella! La muerte en pleno éxito es el mayor trompetazo de la fama. Para el caído es la liberación... Ni una cosa ni otra.

Ahí la tienes, revolcándose en mugre. ¡Qué más hubiera querido que morir entonces!...

—¿Entonces?...

—Sí; esa noche á que acabas de referirte, que fué el canto del cisne para ella... Pocos días después ocurrió el lance... No se ha divulgado, porque la infeliz puso gran empeño en que nadie lo supiera. Temía, sin duda, que, al hacerse público el suceso, le denunciasen á él...

—¿A él? ¿Quién era él?

Pepito vaciló un instante.

—¡Bah! Después de todo, yo no tengo por qué guardar el secreto. Lo supimos varios, y ha transcurrido tiempo suficiente para borrar las suspicacias de ella... Tal vez ni siquiera lo recuerda, embrutecida como está por el alcohol... Además, no es necesario decir el nombre del interesado...

Y á grandes rasgos refirió la negra historia. Filomena Torralba, de humilde extracción social, comenzó á concurrir al Conservatorio en sus años juveniles, casi una niña. Tenía voz bien timbrada, lindo palmito, y el carácter más encantador, parlotero y optimista que nadie pudo imaginar. Sus cantos y sus risas llenaban el satabanco donde vivía con la señora Petra, su madre. Frecuentemente, harta de reír y de cantar, gustaba de hacer proyectos para un mañana fantástico, en que ella tendría palacios y automóviles, y viviría aspirando una atmósfera de triunfo y de homenaje. Su madre sonreía oyéndola: «Pero ¡qué gusto tienes de soñar despierta, cabecita loca!» Y ella: «Que me quiten mi alegría y mis ilusiones; no cambio yo mi tesoro por todos los millones de la tierra.»

Alguien que había oído cantar á la gentil soñadora aconsejó á la madre que procurara cultivar aquella voz: «Es una mina lo que tiene en la garganta.» Y la pobre mujer, que necesitaba

el menguado ingreso que pudiera proporcionarle Filomena, á la sazón aprendiz de modista, se sacrificó por ella una vez más y la matriculó en el Conservatorio.

Fué una marcha triunfal la suya, profesores y alumnos reconocieron que la esperaba el más brillante porvenir. No resultaron fallidos tales augurios. Su presentación en la escena del regio coliseo fué memorable. Público y crítica, raramente unánimes, convinieron en que era lo mejor que había oído la generación actual. Y llovieron los contratos pingües y los elogios diti-rámicos; y el modesto alquilón en que salía del teatro pudo ser sustituido por un automóvil, que la llevaba á su nueva casa, confortable y coquetona, donde vivía espléndidamente... «¿Lo ves, madre, cómo se realizan mis sueños?» Y la señora Petra, un poco atontada por todo aquello, sonreía, temerosa de que el encanto se deshiciera...

Como, en efecto, se deshizo. ¿Habrá que decir que fué Amor el culpable? Desde la mocedad Filomena tenía novio: un muchacho que comenzó requiebrándola cuando ella iba al obrador, que la acompañaba hasta la puerta del Conservatorio más tarde, que iba luego á los ensayos, y entraba en el camerino, el primero de todos, las noches triunfales... Era oficial del Ejército, y por no separarse de ella, logró ser destinado á Madrid; pero cuando las exigencias del arte obligaban á ausencias, cada vez más frecuentes, de Filomena, él se desesperaba, amenazando con una ruptura.

—Casémonos, y así no será preciso separarnos—decía ella.

—No hay inconveniente, siempre que te resignes á vivir atendida á mi sueldo.

—¿Para qué? Yo puedo ganar millones. Renuncias á tu carrera y me acompañas siempre.

—¡Delicioso! «El marido de la tiple.» ¿Por quién me tomas para hacerme semejante proposición? ¿Tan poca dignidad supones que tengo?

Los disgustos se agudizaron cuando se habló de la contrata para América. Eran tres años en el Metropolitano de Nueva York, con sueldo fabuloso, quimérico. El novio se opuso resueltamente al viaje.

—Nos casamos y me acompañas—insistió ella.

—Ya sabes que no renuncio a mi carrera.

—¿Y pretendes que renuncie yo a la mía?... Esperame, entonces. Tres años se pasan pronto. Es muy fácil que vuelva harta de gloria y de dinero. Si así fuese, me retiré del teatro para dedicarme a ti en cuerpo y alma.

—¡Ah! ¡Si así fuese! Es demasiado problemático eso. ¡Si así fuese! Estate segura de que no será. ¡Abandonar la gloria en el momento de subir al pináculo! Demasiado comprendes que no has de hacerlo; pero pretendes engañarme diciendo lo que no sientes.

—No pretendo engañarte. Sólo deseo persuadirte de que tengo razón.

—Lo que no tienes es cariño hacia mí. Quieres demasiado al oropel de tus éxitos, y la gloria te ha secado el corazón. Estás harta de mí, y quieres que concluyamos.

—¡Te juré que no!—sollozaba ella.

—Está visto el juego. Ahora te vas. Tres años tienen muchos días. Primero, tardas en escribirme; luego, dejas de hacerlo en absoluto. Si acaso, alguna fría carta de ruptura: «Como no congeniamos, más vale que lo dejemos.» Y después, como si tal cosa. ¡No y no! Es preferible que ahora mismo rompamos de una vez.

Entonces ella tuvo un arranque de madrileña rabiosa.

—Pues mira, chico, puesto que lo quieres, sea. Vuelvo a jurarte por lo más sagrado, que no tengo tales propósitos; pero te pones demasiado tonto. Yo no puedo renunciar a lo que es mi vocación, mi vida entera. Es más fuerte que mi voluntad; no tendría fuerzas ni para intentarlo.

—¿Lo ves?

—Lo que no veo es que mi arte y tú fuerais incompatibles. Pero, en fin, así será cuando planteas la cuestión en esos términos.

—Los únicos posibles para un hombre digno.

—Está bien. Eres muy digno, pero me quieres menos que a tu amor propio.

—Eso será. ¿Para qué discutir?

—No discutamos. Queda con Dios.

—Ve con Él.

Dejaron de verse una temporada. Aproximábase la fecha en que Filomena debía partir. Días antes, el mismo en que se despedía del público español cantando *Mefistófeles* en el Real, llegó a sus manos una carta del novio despechado: «Reconozco que no tuve razón; fríamente pensando, comprendo que no puedo atribuirme el derecho de arrebatarte al que es tu verdadero ambiente, y tú misma procederías mal si, enloquecida, hubieras accedido a mis deseos. Perdóname. Triunfa en América y no me olvides si, como tantas veces me has dicho, consideras compatible mi cariño con los aplausos. Y ahora, un ruego. Quisiera que antes de partir nos viésemos a solas: una entrevista de reconciliación y de despedida. ¿Quieres que cenemos juntos mañana?»

Ella accedió; ¿qué tiene de extraño, si le quería más que nunca? Y bajo la idea de la grata entrevista, ¿de qué modo cantó *Mefistófeles*? El entusiasmo del público llegó a lo indescriptible. El escenario se cubrió de flores. Subía y bajaba el telón sin descanso, entre ovaciones estruendosas. Las mujeres lloraban de entusiasmo, y los hombres tenían la voz ronca de vitorear y las manos doloridas de aplaudir. Filomena, en plena apoteosis, pensaba en él: «Mañana seré aún más dichosa.»

Y llegó «mañana». Una cena íntima, de dos enamorados... que no quieren manchar la limpieza de su pasión. Palabras de olvido para lo desagradable del pasado, cábalas sonrientes para el porvenir. Y al descorchar el champaña, libres ya de la presencia del camarero, «él» extrajo un objeto del bolsillo.

—No te irás sin llevarte un recuerdo mío—exclamó.

—Te juro no separarme de él en toda la vida—dijo ella, mientras él sonreía, añadiendo:

—No hace falta que lo jures...

Era un frasco: lo destapó cuidadosamente, sin dejar de sonreír....

Filomena lanzó un grito horrible, sintiéndose abrasada, corroída por el líquido infame. Varios días estuvo entre la vida y la muerte. Después, no fué posible que volviera al teatro. El vitriolo había mordido su rostro, vaciando un ojo; surcando de absurdos costurones las facciones hermosísimas; deformando la boca, que se contraía en ridícula mueca; destruyendo los encantos del cuello gentil, del seno ebúrneo, de los brazos esculturales...

ooo

—¿Y no castigaron al canalla?—inquirió Luciano—. Porque eso fué un crimen, mil veces más horrendo que si la hubiese matado.

—No le castigaron, porque ella se opuso. No quiso denunciarle, asegurando que fué por imprudencia suya lo sucedido. Nadie, sino ella, sabía plenamente la verdad. Los demás conjeturaron, con más ó menos verosimilitud, pero sin absoluta certidumbre. Encerróse en una hosquedad taciturna, de la que nada ni nadie lograban hacerla salir. Murió la señora Petra; quedó sola en el mundo. Los escasos ahorros de los días felices terminaron pronto. Dedicóse a dar lecciones de canto. Un día le vió a «él», por la calle, dando el brazo a una mujer. Indagó, y supo que se había casado. Desde entonces dióse a la bebida, llegando a la abyección en que la ves. En sus escasos momentos lúcidos se dedica a barrer escenarios. Pronto no podrá ni aun hacer eso. ¡Pobre mujer! La *Filoxera*... Nadie la conoce por otro nombre.

En aquel instante, del bulto informe salió un gruñido. Y una cabeza hedionda irguióse a duras penas, escudriñando a los dos amigos con un solo ojo remellado y lagrimeante:

—¿Quiénes sois vosotros? ¿Qué queréis?... ¡Ya!... Como soy la mujer más hermosa del mundo... Pues si deseáis verme, echad unas peras, para que beba un trago a vuestra salud...

Luciano lanzó una mirada triste sobre aquella piltrafa humana, mitad asqueado, mitad compadecido. Y empujando a su amigo, siguieron pa-sillo adelante.

AUGUSTO MARTÍNEZ OLMEDILLA

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS

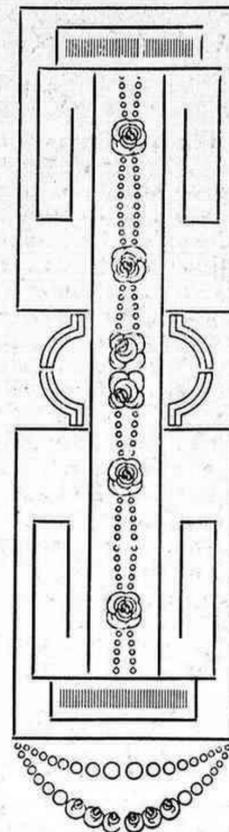
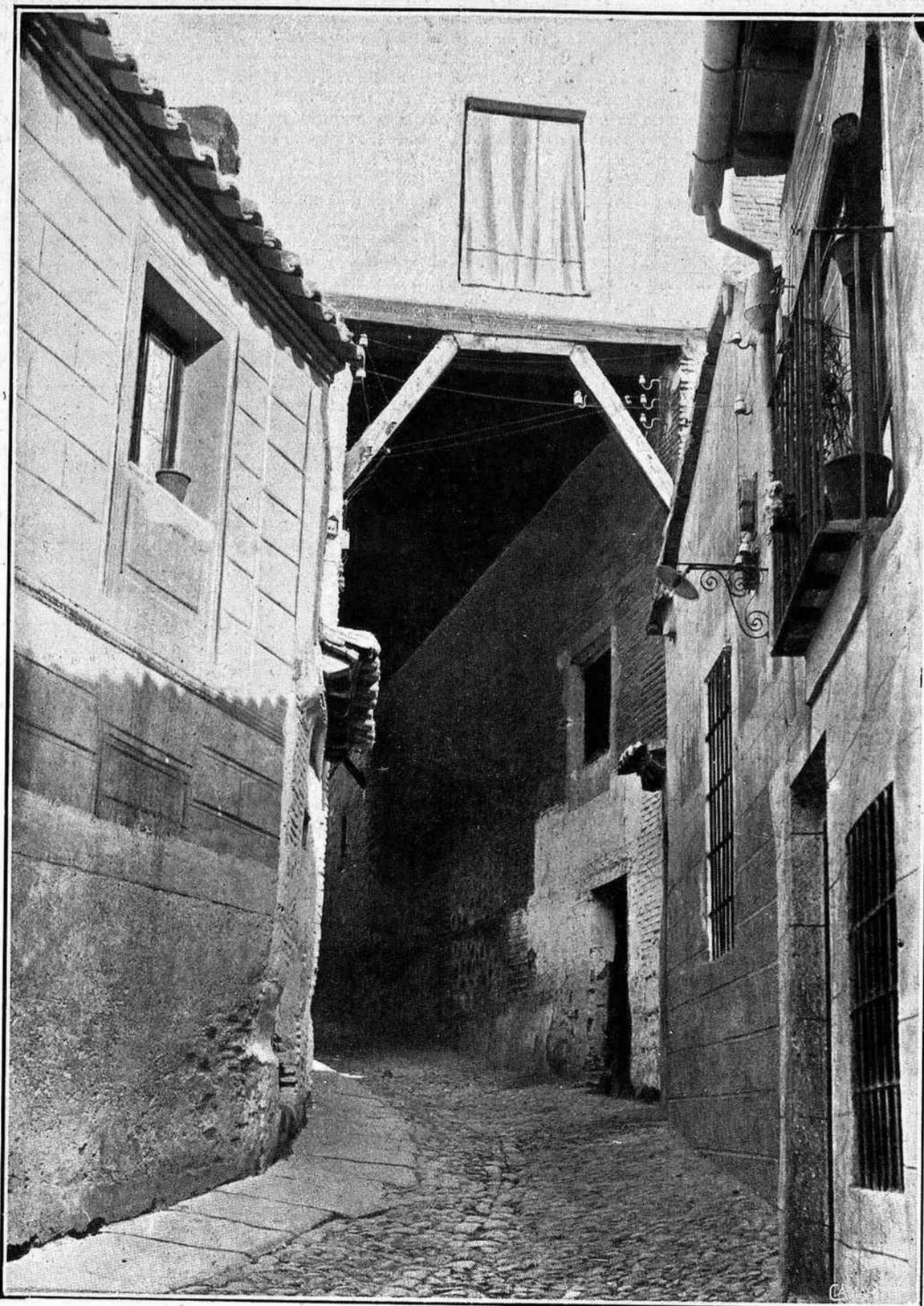
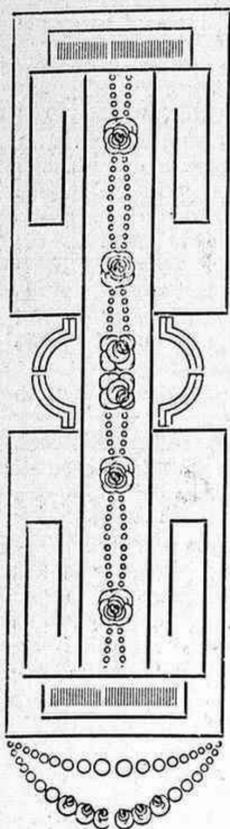


PÁGINAS ARTÍSTICAS



RETRATO DE SEÑORITA, grabado á la punta seca por Mariano de Madrazo

NOCHE DE LUNA EN TOLEDO



Un cobertizo toledano

FOT. VILLALBA

... Aquella noche, bajo la luna romántica que bañaba la ciudad en claror de plata, Félix Luján paseó más tiempo que de costumbre por delante de la fachada pétrea y roída del Colegio de Doncellas Nobles que el cardenal D. Gil Carrillo de Albornoz mandó construir para recogimiento y educación de las toledanas aristocráticas...

Su novia, la gentilísima María Isabel, desdudábase en salir á la ventana, y era la primera noche en que hablaban con anuencia y permiso de la Superioridad, bajo la vigilancia de la «tía de cuarto»—como allí llaman á las doncellas ya maduras que permanecen años y años en el colegio, destinadas á la inspección y fiscalización de las menores, ejerciendo oficio de señoras de compañía, renovando el tipo de la clásica dueña del teatro español, de negras y largas tocas, de manto recoleto, de humilde mirada y de solapada malicia bajo el rebozo de los mantos...

Le habían concedido desde aquella noche permiso para hablar con ella, sin tapujos, á cara descubierta; pues había hecho méritos suficientes para ello en cinco meses de persecución incesante y callada al principio, cartitas inflamadas, amor probatorio después; todo el noviciado de los enamoramientos en España que tienen la prepedeútica de un sacrificio y la abnegación de un acto penitencial...

Las once dieron lentas y solemnes en el Hospital de Afuera. María Isabel no asomaba á la reja. ¿Era tal vez una deliberada abstención, propia de la astucia femenina, para infundirle más interés al día siguiente, ó era á última hora una revocación del «decreto» de la Superioridad permitiéndole hablar con el novio?...

Ambas conjeturas eran verosímiles, más la segunda que la primera; pero ello es que Félix Luján se impacientaba y cruzaba de un extremo á otro de la cuadrada plazoleta que se abre ante el Colegio de Doncellas Nobles. Luego alongaba

en breve paseata hasta debajo del cobertizo que da tránsito á otra callejuela pina que baja á precipitarse en los aledaños de la vega...

Todo en la ciudad estaba silencioso. Sólo Solene, blanca y señorial, reinaba sobre ella... Los rumores que de la distancia mandaba el viento llegaban á aquel rincón de paz tan amortiguados, que se hubieran dicho ecos de un mundo lejano...

Luján pensaba que la ciudad dormida tenía en aquellas horas un encanto único, singular, indefinible, mezcla de sugestión, de recogimiento monástico y de secreto de alcoba... ¡Tantas vidas ahora calladas, viudas, cómo palpitaban bajo el corazón de piedra de la ciudad triste y vieja de siglos, fatigada ya de aventuras, ahita de libros y de arte!...

Dieron las once y media. Ni un balcón crujía, ni se escuchaba una sola voz en el colegio. El recogimiento de doncellas dormía hosco y pétreo, como su fachada, sin interés ni emoción para aquel corazón palpitante que allá abajo esperaba ávido... ¡Oh, cómo le apetecía entonces una charla, de esas charlas misteriosas y secretas que tienen los novios en las viejas ciudades españolas á las horas en que todo está dormido, hasta la madrugada, hasta la hora en que Ju-

lieta le decía, entrecidada, á Romeo, escuchando el canto del ruiseñor: «¡No te vayas, no es aún de día!...» (*Will thou be gone. 'Tis not yet near day!*...)

Siempre Luján había sentido una singular inclinación á las noches de luna, que le parecían noches propicias al amor; noches perdidas si no se empleaban en una plática amorosa al lado de una reja, entre flores, y detrás de los hierros aquella carita rubia ó morena que nos turba la razón... ¡Cuánto envidiaba él entonces, viviendo casi siempre en el Norte de España, en Madrid ó en la hosca Castilla la Vieja, á los mozos de Andalucía, siempre enamorado niñas detrás de la reja, bajo las estrellas parpadeantes, ó bajo el cielo fuliginoso!...

Las doce sonaron, pausadas y graves, en el Hospital de Afuera, prolongando sus sones á través de la ciudad dormida. ¡María Isabel ya no asomaba aquella noche; tal vez no se lo permitían, ó tal vez ella, burlona y maliciosa, desde el lecho, sonreía de él, pensando en azuzar así su amor, tanto tiempo refrenado en el silencio!...

Félix Luján se marchó de la plazoleta del Colegio de Doncellas Nobles y echó á andar hacia los cobertizos. Gustábale mucho en noche de luna cruzar bajo los cobertizos, sobre los cuales solían asentarse fachadas de enormes conventos macizos, de piedra granítica... Gustaba él de cruzar bajo aquellos á modo de altísimos soportales, quietos de sombra en medio de las calles, bañadas de claridad de luna...

A poco se internaba otra vez en el corazón de la ciudad... En la calle de la Plata, un cadete hablaba en una reja muy baja con su novia: una suprema esbelta, alta y guapisima... Cerca se oía un piano interpretando, en el silencio de la ciudad dormida bajo la luna, *Un soir à Madrid*, de Fahrback...

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO

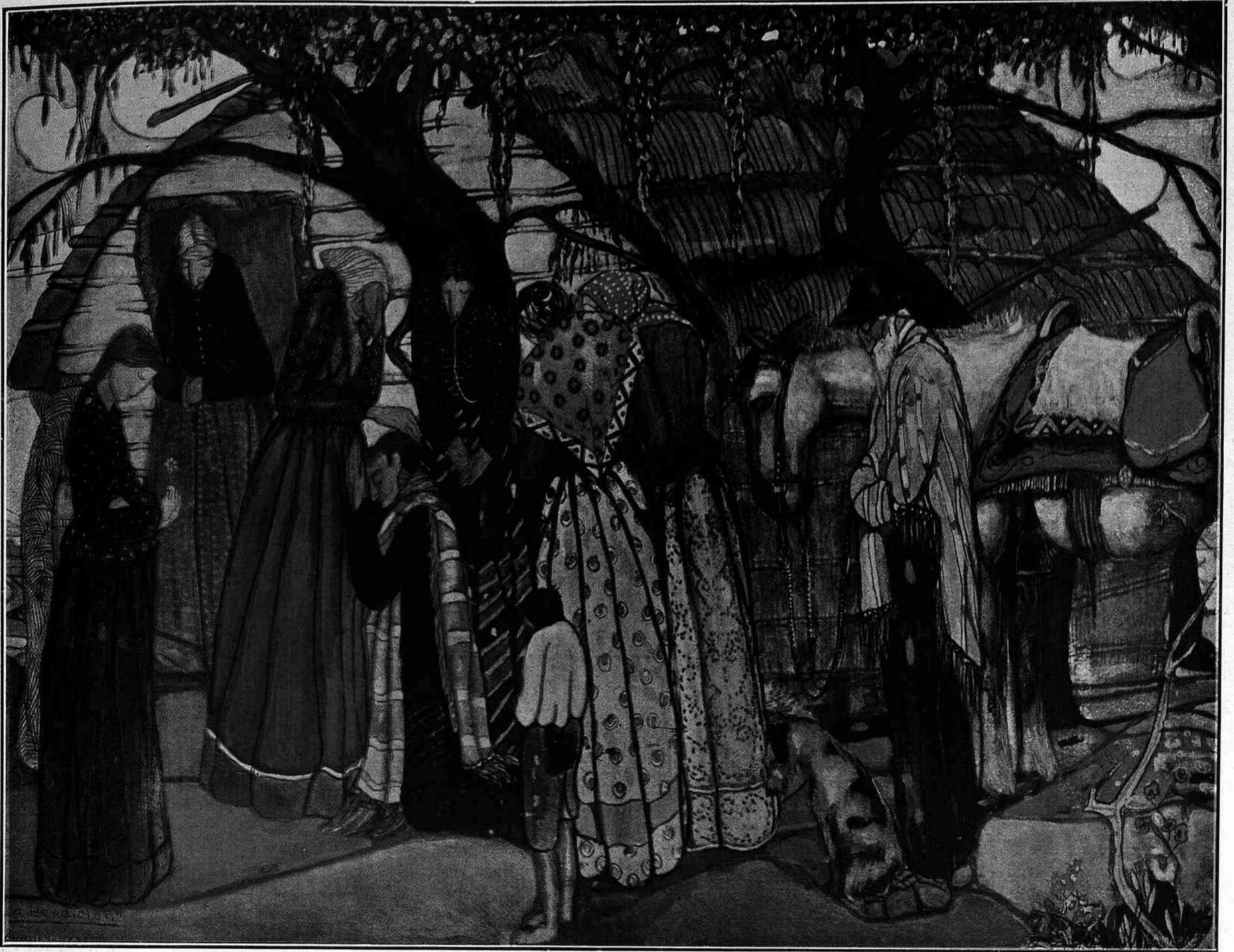
ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



Vista general de la iglesia de Santa María la Real, de Sangüesa (Navarra)

FOT. CAMPÚA

CÁMARA-FOTO



“La bendición”, cuadro original de A. Gramajo Gutiérrez

EL PINTOR NACIONAL : DE LA ARGENTINA :



“LA BENDICIÓN”

Las Artes nacientes de las Repúblicas españolas de América surgen con extraño brío, y sus destellos se llaman Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Amado Nervo... Del mismo modo que en Literatura, comienza a definirse la briosa personalidad de los pintores, los escultores y los músicos. No son, como no fueron aquellos poetas y prosistas, la servil copia y continuación de la obra artística que la raza venía realizando. La evolución del tiempo se marca en ellos intensamente, y, sobre todo, se revela en sus inspiraciones el ambiente nacional. El caso se ofrece con toda claridad en el pintor argentino Gutiérrez Gramajo. Un siglo apenas ha bastado, por la aportación de sucesivas emigraciones y por la depuración étnica realizada como en un crisol, para transformar el territorio de la época del coloniaje español, desde las lindes del Brasil y las laderas de los Andes al Atlántico, en una nacionalidad con espíritu propio, con bien marcada personalidad. Es en este ambiente, en este estado de conciencia, donde surgen los escritores y los artistas con pensamiento y sentimiento originales, y es en este momento cuando puede decirse que las nacionalidades llegan a su mayoría de edad.

Hay en nosotros, españoles, el deber de seguir la orientación original de este movimiento artístico, y aun de incorporarlo a la obra que España realiza. Se hizo así en Literatura cuando se proclamó la supremacía del estro poético de Rubén Darío, y cuando todos nuestros vates sintieron reflejar en sus versos la inspiración de aquel maestro, y no hay razón para que pongamos un límite de fronteras políticas a la obra hispánica de los pintores que tienen nuestra sangre, nuestra habla y nuestro mismo temperamento. Ni siquiera puede excusarse el olvido en que tenemos la obra de los artistas americanos, con el pretexto de que, espíritus inquietos y anhelantes de toda nueva orientación, se dejan arreba-

tar por influencias extrañas al espíritu español. Precisamente en ese sendero está la revelación del espíritu de la raza, porque en la multiplicidad de influencias es donde se revela, libre y rebelde, la propia personalidad. No parece sino que italianos, y holandeses y alemanes, no influyeron en nuestras escuelas sevillana, valenciana y madrileña.

No hace mucho, en la Exposición de Bellas Artes celebrada en Buenos Aires hace tres años, se presentaron los primeros cuadros de un pintor joven, Gutiérrez Gramajo, que ofrecía a la contemplación del público, aparte un tríptico religioso, la visión nueva, luminosa, apasionada, impresionante de cuatro escenas de costumbres argentinas, observadas, concebidas, trazadas y coloreadas con el pensamiento y el sentimiento del pueblo novel, y aun de la raza nueva que en el Sur de América se funde.

Gutiérrez Gramajo llegaba a la capital con las obras de su iniciación artística, desde el fondo de la provincia de Salta, uno de los territorios del interior que mejor han conservado las costumbres familiares de antaño. En el tumulto de la capital modernísima, donde cada vapor que llega lleva la influencia de una exótica lejanía, aquella evocación íntima, llena de poesía y de unción religiosa, del alma de la raza y de las tradiciones castizas, produjo honda emoción. Luego, en el arte de Gutiérrez Gramajo alentaba la más vibrante modernidad. Sin imitar a los austeros artistas contemporáneos; sin copiar a nadie; por inspiración de la propia personalidad, Gutiérrez Gramajo tiene la admirable sinceridad de la sencillez. No hay en su arte un viejo arbitrio; la línea es clara, expresiva y sintética; la luz, tal como Dios la ha hecho en los divinos rayos del sol que la difunden; tal como los ojos del artista la ven, azuleando el cielo y enrojeciendo la planicie y los peñascales; tal como ilumina y contournea las personas, los animales y las cosas; tal

como la perseguían en ansia febril *el Greco* y Goya... Se concibe la emoción del pueblo argentino ante aquellos cuadros de costumbres. He aquí *La bendición*. Es el momento cruel de la vida de expansión en las nacionalidades nuevas. El hijo va a partir. Va a la capital, para transformarse en la Universidad su estirpe de labriegos en generación señorial de intelectuales, ó va a hundirse en el tráfigo de unos almacenes, para aprender cómo en las artes del Comercio queda prendida la Fortuna. Acaso le reclama el inexorable servicio militar, ó va a conquistar con el arado otros campos fecundos, en el incesante avanzar de esas familias humildes que han hecho más por la civilización que todos los gobernantes y todos los ideólogos. Y el hijo, al partir, pide a su madre la bendición, como en los tiempos patriarcales... Tiene este cuadro la inexplicable sencillez de aquellas líneas breves, cortadas, con que en las Sagradas Escrituras asistimos a momentos semejantes de las vidas ejemplares de Abrahám, de Isaac, de Jacob... La recia contextura espiritual de estos labriegos, vencedores y domadores de la Naturaleza, está en la ingenuidad con que asisten a esa ceremonia de misterio, en que parece conjurarse el porvenir; está en la mudez y recato de su dolor, que es pudor de ánimos bien templados. Fuera artificial y falsa toda otra pintura de esa escena. Es un cuadro donde los labios sollozan recatadamente un gemido; donde la pena queda extrangulada en las gargantas; donde no hay trazo ni pincelada que no sea dolor y sentimiento...

El gran escritor argentino Leopoldo Lugones, al comentar la concesión del primer premio otorgado en la Exposición bonaerense de 1919 a Gutiérrez Gramajo, le proclamó el primer pintor nacional. No necesita el artista otro espaldarazo que el del admirado escritor, que tan intensamente encarna y expresa el espíritu argentino.

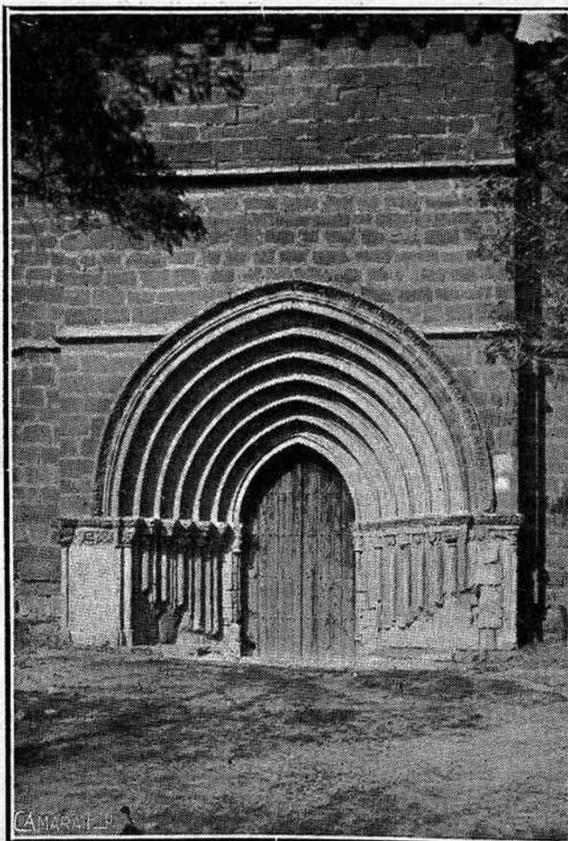
EL ARTE ROMÁNICO EN LA RIOJA



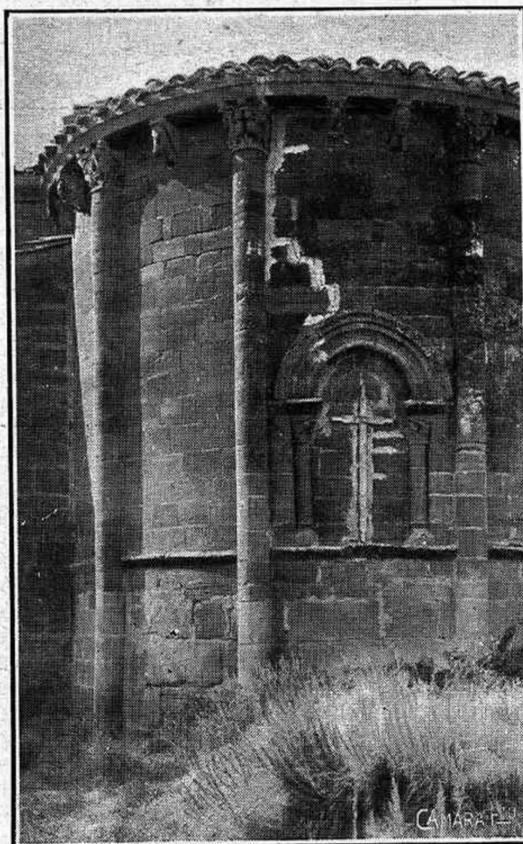
Pequeñas puertas y canecillos del ábside de la Catedral de Santo Domingo

Se lamentaba el erudito comentar del insigne Llaguno, Cean Bermúdez, de la escasez de obras de arte existentes en la Rioja que merecieran realmente ser elogiadas. Y aunque hay que convenir que las manifestaciones monumentales artísticas no abundan ciertamente en la región, no por eso deja de haber obras dignas de ser señaladas, si no como de mérito excepcional, al menos como muy relevantes y dignas de figurar ventajosamente al lado de otras similares.

España. Pero ya que por no encajar en los gustos del autor no mereciera tampoco á Cean Bermúdez los honores del elogio, la basilica de la Redonda, con sus dos esbeltísimas torres borrominescas, es imperdonable que en el desfavorable juicio emitido incluyera el célebre Monasterio de Santa María la Real de Nájera, el Escorial de los antiguos Reyes de Navarra, que es una de las joyas arquitectónicas más notables de España, y de la que la Rioja puede enorgullecerse de tener en su seno.



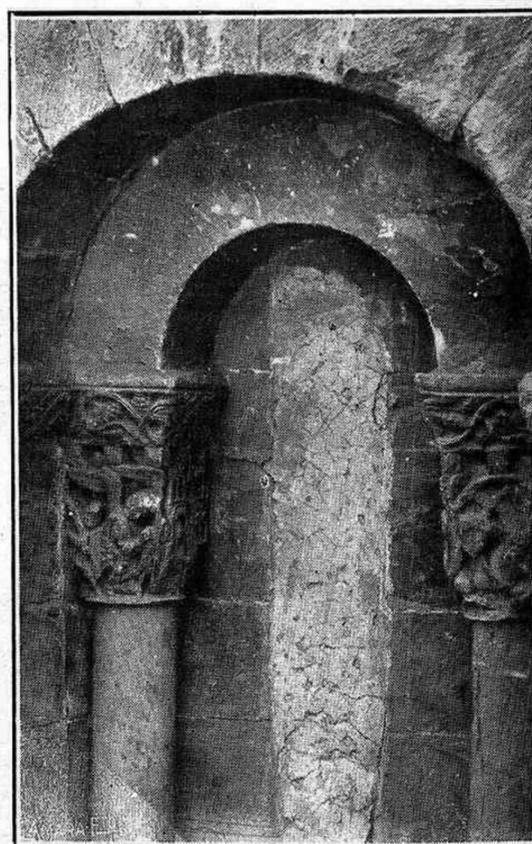
Portada de transición de la ermita de Cuzcurruta



Detalle del ábside de la iglesia de Ochanduri

Y añadiremos que un chapitel como el de Nuestra Señora de Santa María de Palacio, y una portada como la de la iglesia de San Bartolomé, de Logroño, merecen algo más que el desdenoso concepto que dicho autor formuló sobre los monumentos riojanos.

Más equitativamente, Pedro de Madrazo reconoció el mérito sobresaliente de la citada aguja, calificándola de superior por muchos conceptos á las de Sangüesa y Olite, en Navarra, que son los dos únicos chapiteles de estilo que existen en



Capiteles románicos de la Catedral de Santo Domingo

No mencionemos otros insignes monasterios, muchos de ellos desaparecidos, como el celebrado de Albelda, donde el monje Vigila escribió en el siglo x el primer cronicón de nuestra historia, porque no es mi propósito hacer una descripción detallada de lo que ya es conocido.

Sólo quiero de intento, al referirme á la insigne abadía de Nájera, llamar la atención especialmente hacia el estado lamentable en que se halla nuevamente tan exquisita joya.

Hace tiempo, y merced á las beneméritas gestiones de un hijo ilustre de Nájera, su cronista, el doctor Garrán, que logró la declaración de monumento nacional para su monasterio, se consignaron en presupuestos algunas cantidades para proceder á su restauración.

De ellas fué encargado un ilustre arquitecto D. Joaquín Roncal y Barricarte. Pero dado el estado caótico y de desbarajuste en que hace años se desenvuelve la vida económica del Estado, sin presupuestos, las obras iniciadas fueron insuficientes, y al cabo de los años vuelve de nuevo á reclamar asistencia urgente tan interesante monumento nacional.

Mucho bueno hizo en pro del mismo la solícita dirección del señor Roncal; pero la interrupción del plan trazado ha sido funesto, y por eso urge el remedio antes que el mal sea mayor. Recientemente, en estos mismos días, he tenido cartas de allá que revelan el lastimoso estado en que se hallan las techumbres, sobre todo.

Con dos catedrales cuenta la Rioja, pertenecientes á una misma Sede episcopal: la de Calahorra y Santo Domingo de la Calzada, que aunque no sean obras magistrales de arquitectura religiosa, no merecen un desdeñoso gesto. Pero no he de detenerme ahora en los monumentos que al enunciado responden, porque en su lugar correspondiente se hablará particularmente de ellos. Sólo quiero hacer antes unas ligeras observaciones preliminares sobre el arte románico en la Rioja, antes de entrar en el examen particular. No pretenderé hacer el catálogo completo de los monumentos románicos de la Rioja; pues la región es extensa y son muchos los pueblos que cuentan con iglesias antiguas.

Pero, al menos, creo que están registrados los principales, la mayor parte de los cuales han sido visitados por mí. Y de aquellos que no vieron mis ojos, he procurado obtener las más exactas descripciones y referencias.

Es, en verdad, interesante comprobar el caudal tan relativamente copioso de manifestaciones de arte románico existentes en la Rioja, desconocidos para la mayoría los más de los monumentos, ó poco conocidos y apreciados otros.

Así, por ejemplo, el insigne autor de *La Arquitectura cristiana española en la Edad Media*, el Sr. Lampérez, cuya obra puede considerarse como la más completa en la materia, no dedica á estos monumentos el más leve comentario, sin duda por desconocerlos en absoluto, limitándose

en la relación que inserta al final del primer tomo á señalar sólo las localidades donde existen iglesias románicas, y eso equivocando algunos nombres geográficos. El erudito arqueólogo P. Naval se detiene también poco en ellas, á pesar de haber residido en la región.

Y es que nadie repara en esas pequeñas y humildes basílicas, de veneranda antigüedad é historia, pero que no tienen valedores ni protectores porque su propia modestia les hace pasar desapercibidos; y los edificios, como los humanos, necesitan engalanarse con el ropaje de la

más que por la acción destructora del tiempo, por la mano más bárbara y cruel de los hombres.

Por eso, antes que acaben por desaparecer definitivamente las iglesias que aún quedan en pie, sostenidas por verdadero milagro, quiero dar la voz de rebato, para que los riojanos amantes de su tierra, que lo son todos, acudan con tiempo á salvar de la total ruina las bellísimas iglesias románicas que, aunque ruinosas, aún se tienen algo en pie.

En la distribución geográfica de los monumentos románicos de la Rioja se observa una marcada localización en el ángulo Noroeste de la provincia, que comprende el partido judicial de Haro, donde en un área relativamente reducida, tenemos á corta distancia iglesias ó restos románicos en Villaseca, Arcefoncea, Tirgo y Castilseco.

Más al Sur, ermitas en Cuzcurrita y Bañares; iglesia en Ochanduri; restos en Ezcaray; el núcleo primitivo de la catedral de Santo Domingo de la Calzada, y, finalmente, la iglesia arruinada de Canales de la Sierra. en el extremo Suroeste de los límites de la provincia contiguos á la de Burgos.

Fuera de ellos, pero cercano, está el pueblo de la provincia de Burgos llamado Cerezo de Río Tirón, localidad considerada como riojana, lo mismo que otras más de la jurisdicción del partido de Belorado, lindando con la provincia de Logroño.

Es decir, que salvo los restos de arquitectura románica existentes en la iglesia de Santa María de Palacio, en Logroño, las demás manifestaciones de dicho orden que hay en la provincia están localizadas en la parte occidental de la Rioja alta, cercana á Burgos.

También era románico el núcleo primitivo de la abadía de Bajera; pero de él no queda más que el recuerdo, habiendo desaparecido entre las sucesivas é importantes obras acometidas por los sucesores de su egregio fundador.

La existencia en la Rioja alta de las iglesias románicas, comprueba los avances rápidos y duraderos de la Reconquista por estas regiones, que se vieron bien pronto libres del yugo agareno; al contrario de las comarcas orientales pertenecientes á la actual Rioja baja, donde los musulmanes asentaron más sólidamente su poder, sobre todo en derredor de Calahorra, donde se llegó á constituir un efímero reino mahometano, al que dió fin la espada de García VI de Navarra.

De ahí que las iglesias de la Rioja alta sean más antiguas que las de la baja, y que el arte románico sólo se manifieste en aquella región, porque al ocurrir la definitiva expulsión de los moros de la Rioja, ya el primitivo estilo estaba en vías de transición hacia el gótico, cuya influencia ya se inicia en algunos momentos en aquella región como la ermita en Cuzcurrita.

GUILLERMO RITWAGEN



Hermoso ábside de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada

inmodestia para darse á valer: que nada vale si no se da á valer por sí mismo.

Y, sin embargo, son dignas de vivir estas sencillas iglesias pueblerinas y ermitas campestres que hablan á nuestros corazones y sentimientos de una humanidad menos dada a las vanidades de la vida, y porque son manifestaciones breves de un arte glorioso y antiguo, que aunque rompió en otros lugares en demostraciones más lozanas y pomposas, se inició, sin embargo, en estos balbuzeos como ensayos modestos antes de cristalizar en las monumentales catedrales, admiración de los ojos y del espíritu.

Por desgracia, poco á poco van desapareciendo estas pequeñas joyas arquitectónicas, muchas de las cuales han sido ya totalmente destruidas,

GUILLERMO RITWAGEN



"Huertano valenciano", cuadro de Manaut Viglietti

PAISAJES DE MADRID CIELO ABIERTO

SERÍA poco sincero decir que hablamos hoy sobre temas estéticos en perfecta serenidad de espíritu. Un jardín, una fuente de piedra dorada por el sol, en cuya taza el viento va deshilando la racha fresca y alegre de un surtidor; una alameda que abre camino lejano á nuestro eterno deseo de cambiar, de huir; un rincón frondoso de bosque en plena ciudad, á cuya sombra el verano es la estación joven, fuerte y feliz..., y un amplio cielo abierto sobre nuestras cabezas... Todo eso, ¿puede borrar el surco de la frente? La preocupación por tantas cosas que pesan sobre nuestros hombros, ¿se alejará simplemente con mirar al cielo? Tenemos el ejemplo del Rey Sabio, el rey sin ventura, que por mirar al cielo perdió su corona y murió abandonado de todos los príncipes cristianos que sabían mirar hacia la tierra. Pero yo creo honradamente que no hago mal á nadie, ni siquiera á mi reino interior, con sentir la belleza del cielo, aun mirándolo desde las bardas de estas doradas cárceles que llamamos ciudades. Tales momentos de respiro son, por lo menos, tan humanos como los momentos de trabajo é inquietud, y sé que no me traiciono á mí mismo con respirar al aire libre la profunda y suave felicidad del cielo abierto, como riqueza que nadie administra y que nadie me puede quitar. En plena guerra, el centinela de avanzada siente la grandeza del Universo á la luz de las estrellas; y no por eso suelta su fusil ni deja de cumplir su deber, aunque lo gane el corazón cierta blandura estética, sentimental.

Hago estas advertencias preliminares pensando en los que creen que el escritor no ha de coger su pluma sino para servicio de un ideal concreto y, si es posible, de una acción social. El pleito está resuelto, y no es necesario defender los temas libres,

los eternos sedantes, y singularmente los poemas del sentido de la Naturaleza, que pueden herir lo mismo á todos los hombres.

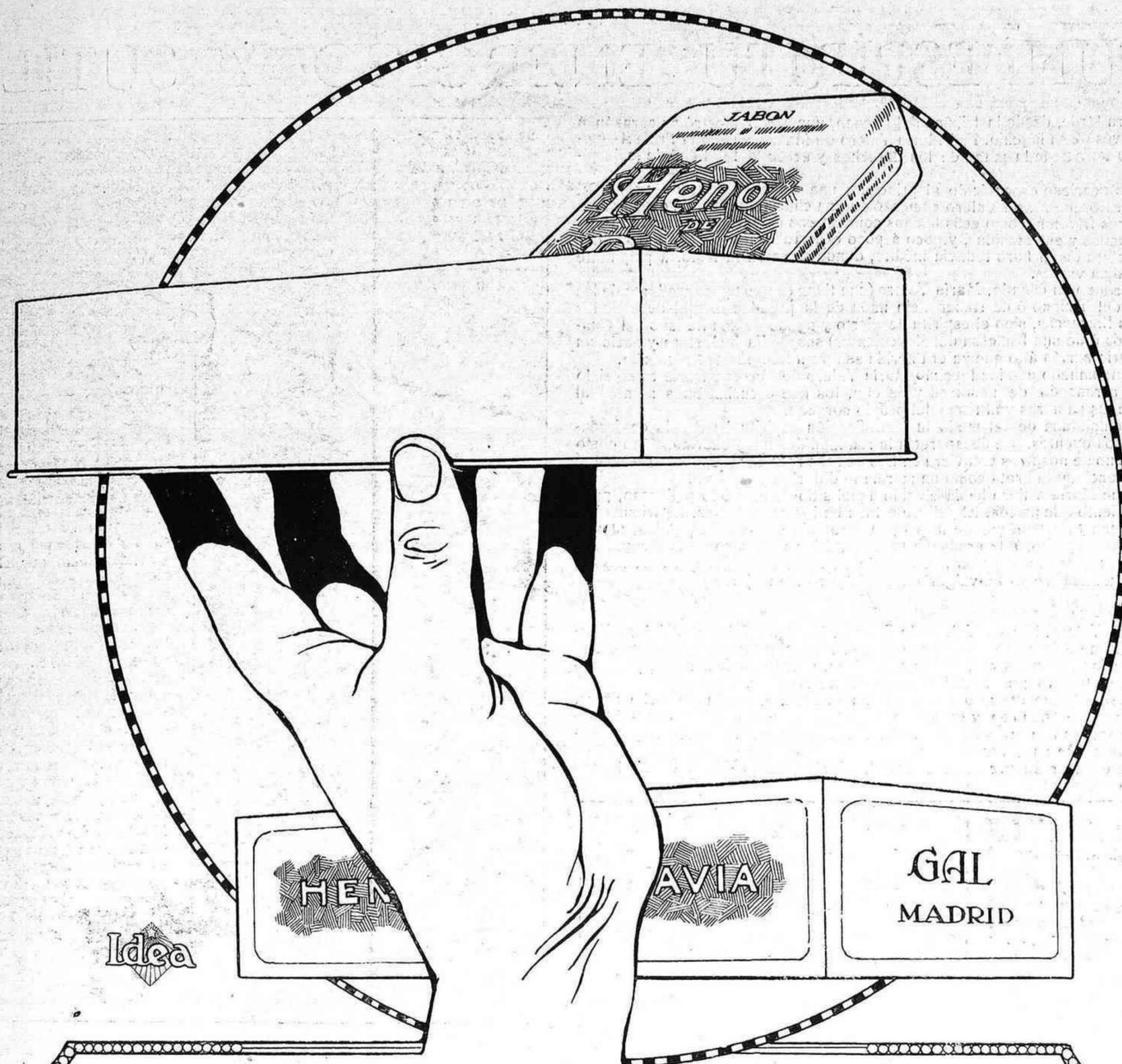
Hay ahora en Madrid un sitio nuevo para disfrutar de una gran extensión de cielo abierto. Es en los derribos de la Gran Vía. Por otras partes, sobre todo por el lado del río y hacia el horizonte de la Sierra, el cielo es un complemento y toma demasiado pie en el paisaje. Pero este enorme boquete hecho en plena ciudad ha dejado un camino espléndido, por donde llega hasta nosotros el cielo de Madrid. Yo os le recomiendo á cualquier hora del día, y sobre todo en los crepúsculos. Las casas derribadas han hecho retroceder el aspecto de la villa tres ó cuatro siglos, y parece que estamos en cualquier lugar del *Gil Blas* ó del *Buscón*. Es una gran plaza castellana, con la cúpula de una iglesia á lo lejos, como todas las plazas castellanas, con su desnivel, sus polvaredas y su soledad. Si os asomáis ahora, en mitad del día, sentiréis pesar sobre vosotros los rayos del sol de la Mancha, y al atravesarla os parecerá que camináis por un despoblado. Si llegáis de noche, percibiréis el misterio de las ciudades viejas: un farol en la lejanía, una valla, unos bultos equívocos; todo ello con un fuerte carácter castizo que no sé por qué han de tener siempre los solares y los derribos, lo que huelga y lo que claudica. En la monotonía de nuestra arquitectura municipal, esta gran herida abierta en mitad de la valla es quizá lo más vivo que hay en ella. Por lo menos, es una página en blanco, y el porvenir escribirá luego lo que le parezca.

Pero el cielo es allí tan magnífico, que cuanto eleven y edifiquen mañana tendrá menos valor estético que ese polvo y ese cascote tan humilde. No hay ninguna ciudad que no tenga sus horas lumino-

sas, en las que el cielo vale más que la obra de los hombres. No hablemos de Sevilla, donde la luz parece que os penetra el alma de serenidad y de alegría. Yo he visto hasta qué punto puede ser profundo un cielo azul tendido sobre la hierba de Hyde-Park. Fué Paco Sancha quien me invitó á intentar esta prueba de familiaridad, que hasta entonces yo no me había permitido sino con la hierba del campo: «—Ya ve usted — me decía, haciéndole los honores — que este cielo es tan azul y tan grande como cualquier otro. Y, sin embargo, es el cielo de Inglaterra, el cielo de Londres, que entre vosotros tiene tan mala fama.» Iban unas nubecillas altas ligeramente teñidas de rosa, y el sol de Mayo reverberaba como en Castilla, como en Andalucía. Yo no me dejaba engañar por el disfraz de una hora benévola ni por la sonrisa pasajera del cielo de Londres.

Los matices del cielo; las irisaciones y transparencias del azul al violeta; los rompimientos de gloria; las escenas trágicas en que sucumben gigantes personajes imaginarios, en parte alguna podréis encontrarlos como en el cielo abierto de Madrid, á la hora del crepúsculo vespertino, en la herida blanca de polvo y de yeso de la Gran Vía. Don Francisco de Goya, gran catador de cielos, sabía distinguir, entre todos, el de la villa y corte; y así como Velázquez halló la luz clara en que se fundían todas las horas de la meseta, y supo pintar á esa luz, eligiéndola como una norma, como la más pura y la más aristocrática, él no quiso prescindir ni del accidente ni de la violencia, y nos dejó esos cielos tan bellos y tan dramáticos, que valen ellos solos por todas las figuras y por todo el paisaje, como sigue ocurriendo en el año de gracia de 1920.

LUIS BELLO



ES TAN INTENSO EL PERFUME DEL

JABÓN HENO DE PRAVIA

que á través de la caja y la envoltura se percibe,
y perfuma los objetos que están á su alrededor.

1,50 LA PASTILLA

PERFUMERÍA GAL

MADRID

Idea

UN ESPÍRITU ENÉRGICO Y SUTIL

La otra tarde, desde la tribuna del Ateneo, una mujer mostró su corazón á través de su ingenio. Fué María Valero de Mazas, que en la firma *Alejandro Bher* tiene la mitad de los derechos y acaso la totalidad de la inspiración.

Fuó un curioso espectáculo al principio; una emoción ahincada, profunda, después. Porque María Valero comenzó en una charla ágil, vivaz, que buscaba derroteros frívolos, como esos buenos compañeros de camino expertos en historias fáciles y entretenidas, y poco á poco encerraba sus palabras hasta dar en la lectura de un libro todavía inédito, donde se narra la historia palpitante de un «alma viuda».

De cuando en cuando, María Valero (que tiene esa pomposa madurez de las figuras del Tiziano ó de Rubens, sin nada de la pesadez mental de aquellas carnales flamencas, sino el espíritu despierto y agudo de una italiana del Cuatrocientos ó de una francesa del Novecientos) suspendía la lectura y hacía un comentario burlón á lo que ya era herida sangrante en nuestro recuerdo.

Porque aquello que iba leyendo María Valero de Mazas parecía como si lo hubiese arrancado de nosotros y de ella, los que escuchábamos atentos al ritmo de las palabras y al ritmo del propio corazón.

Se completaba de tal modo la identificación espiritual entre la conferenciante y los oyentes, que desaparecía la realidad del salón enorme, y era como si cada uno de nosotros estuviera en uno de esos refugios crepusculares en que la confidencia nota brota como un murmullo dolorido y confuso.

Porque María Valero había elegido aquel sitio de un modo peligroso, para leer momentos de pasión. El peligro estaba en los precedentes. La tribuna del Ateneo, tan ecléctica, parece más propicia á la controversia política, al amplio suelo filosófico, á la erudición literaria, á los versos sonoros y rotundos.

Pero no á la confesión en voz baja de un amor de mujer que envenena el alma de un hombre y es divulgado después por otra mujer.

ooo

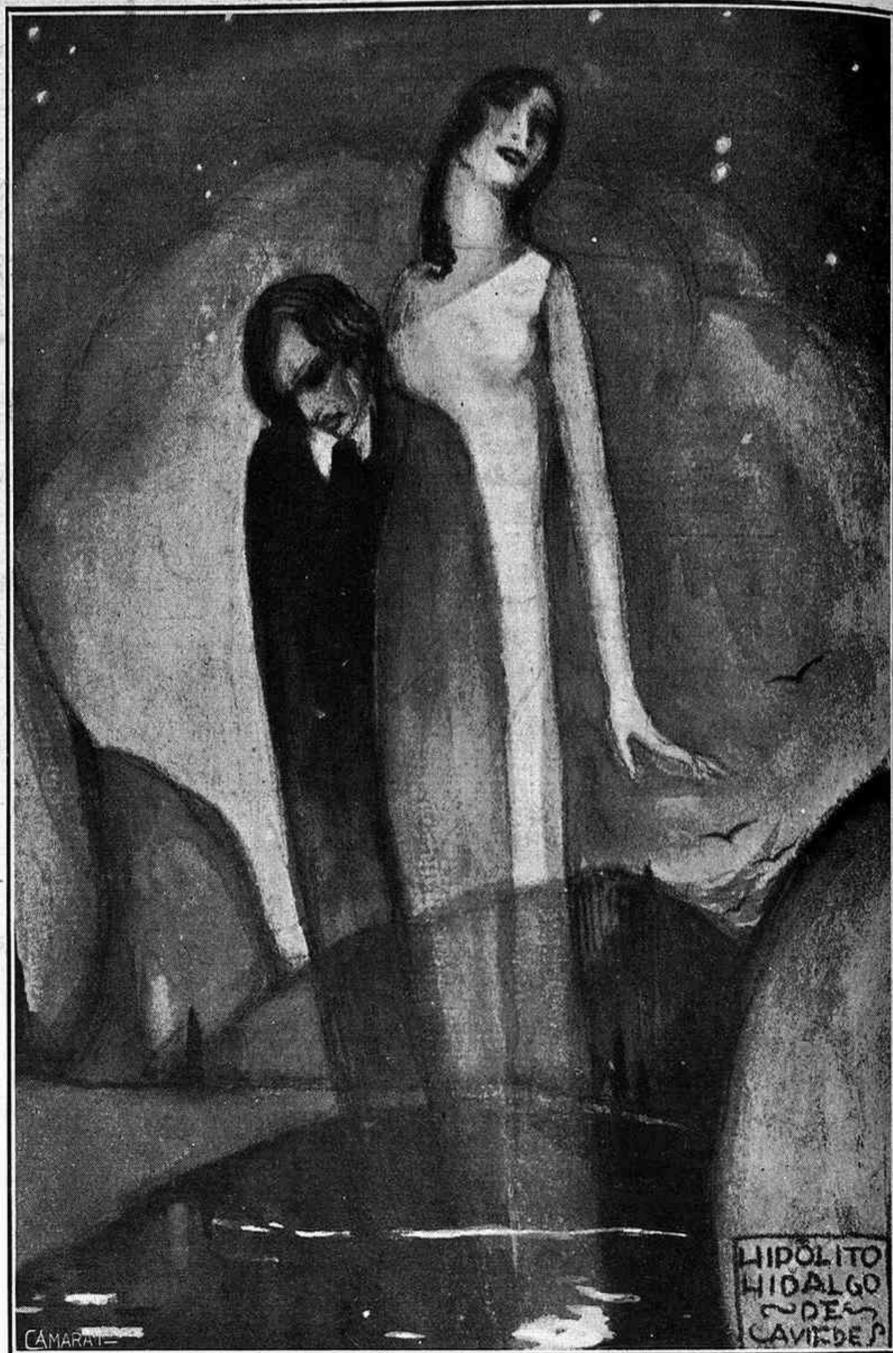
María Valero, hija de Valero de Tornos, hermana del poeta Valero Martín y esposa de Mariano Mazas, es una escritora muy personal, que sólo conocen á medias ciertas agrupaciones femeninas, antes que feministas, y que ha cubierto su talento con el seudónimo de *Alejandro Bher*.

Este seudónimo literario no es de ella solamente, según he dicho antes. Es de su marido también, y garantiza de antemano una serie de obras literarias que apenas han granado editorialmente, aunque estén esparcidas periódicamente desde hace varios años.

Para explicar su granazón editorial, María Valero habló desde la tri-



Dila este sueño terrible para quien cree en todos los atisbos, en todas las anunciaciones del espíritu en vela: Esta noche he soñado que su mano inconfundible se tendía, escualida y enfermiza, al paso de "quien" más la amó. El hombre la socorrió, en un silencio sagrado, con cuanto llevaba... El no pudo socorrerse: le encontraron muerto de una embolia redentora. á diez metros de la mendiga...



Dila que cierta noche, que la Luna se daba á los hombres de un modo casto, la vi en la Luna, y una mañana clara, al mediodía, la vi en el Sol. *Dila* que en una aurora, rosa como ella, la vi bañándose, y que, diluida en luz azul, la vi en un crepúsculo...

buna con su voz clara, rica en las más opuestas inflexiones sentimentales. *Alejandro Bher* se propone publicar sucesivamente sus obras, escritas á lo largo de una vida recoleta y laboriosa. Estas obras adentran en diferentes aspectos literarios: dramas, cuentos, novelas, poemas, estudios de estética; ensayos de filosofía, crítica. Todo ello producto de una colaboración íntima y entusiasta.

Y siempre con una originalidad casi agresiva de tan fuerte, y desensilladora de tan clara.

El primer libro de *Alejandro Bher* que María Valero fué leyendo en el Ateneo se titula *Dila...* Es un libro erótico, en el sano y recto sentido de la adjetivación. Amatorio más bien. El protagonista es un hombre desdenado que se consume con la nostalgia de la felicidad pretérita y el deseo hirviente crepitante de su existencia actual. Al viento le suplica ó le exige—según la emoción del instante—que transmita á su amada los diversos estados de alegría, de dolor, de ternura, de odio, de pureza, de sensualidad.

Pocas obras contemporáneas tienen tal encanto emotivo y sugeridor que *Dila...* Escuchadas á una voz de mujer, desasosegaban el espíritu. Leídas luego en la calma solitaria de nuestro cuarto, habrán de hallar más hondo refugio.

Alza palabras con un ademán sacerdotal; escupe palabras con una rabia casi homicida; pintan lejanías seráficas y rayan violentos claroscuros de agua-fuerte; la mujer amada tiene á veces la silueta de Beatriz, y á momentos el impudor de Mesalina, y en ocasiones es de una picardía coqueta y precoz de adolescente ultramoderna.

No sabíamos que este *Alejandro Bher* es á un tiempo mujer y hombre, y nos sorprendería su extraña clarividencia en las dos psicologías de los eternos enemigos. Pero la colaboración lo explica todo. Aun siendo una ficción literaria, como se cuidó—irónica—de explicar María Valero, *Dila...* sobrepasa casi siempre la fantasía imaginativa.

No. Hay algo más que el pensamiento de una mujer y de un hombre inteligentes en esa historia de amor. Hay demasiada palpifación de vida apasionada para no haber tenido antes su existencia real. Fragmentada, dispersada, sin esa misma trayectoria evolutiva que va desde el primer *dila* hasta el último del suicidio; pero ciertos abismos pasionales no se pueden describir de memoria ó por reminiscencias de lecturas.

Ello se hace constar como un elogio. Porque los libros como *Dila...* han de tener una cualidad esencial y primordial: la sinceridad.

Y ser escritos después por un espíritu enérgico y sutil como el de *Alejandro Bher...*

FORTUNIC

Carteles sugeridos por la lectura del libro *Dila...*, á Hipólito Hidalgo de Caviedes.

ESPAÑA PINTORESCA



Aspecto de una calle de Daroca (Zaragoza)

FOT. WUNDERLICK

J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO



"Lo que sé por mí"

POR

"EL CABALLERO AUDAZ"

(Novena serie)

6250

DE VENTA EN TODAS LAS
LIBRERÍAS DE ESPAÑA

Agente de "Prensa Gráfica" en los Estados Unidos: **Compañía Hispano-Americana**, 156, West 14th Street, New-York.

Agente de "Prensa Gráfica" en Méjico, **D. Nicolás Rueda**. Avenida del Uruguay, 55. Apartado de Correos 2.546.

Para toda la publicidad extranjera en "Mundo Gráfico" y "La Esfera", dirigirse á la Agencia **Havas**. 8, Place de la Bourse, París; 113, Cheapside, London E. C., y Preciados, 9, Madrid.

"La Esfera" y "Mundo Gráfico". Unicos agentes para la República Argentina: **Ortizosa y C.^a**, Rivadavia, 698, Buenos Aires. Nota: Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes Sr. Ortizosa y C.^a, únicas personas autorizadas.

Delegación de "Prensa Gráfica" en Portugal, **don Alejo Carrera**. Rua

Aurea, 146, Lisboa, y rua Santa Catalina, 53, Oporto.

Para anuncios y suscripciones dirijanse á las delegaciones de "Prensa Gráfica" y "El Sol" en **Baleares y Cataluña** (Ibiza, Formentera, Cabrera, Mallorca y Menorca.-Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida), á Barcelona, Rambla de Canaletas, 9. Director: **D. Joaquín Montaner**.

En **Andalucía** (Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Granada, Jaén y Almería), á Sevilla, calle de Albareda, 16. Director: **D. Ramón García Lara**.

En las **Vascongadas y Navarra** (Alava, Vizcaya y Guipuzcoa.-Navarra), á San Sebastián, calle de San Ignacio de Loyola, 1. Director: **D. Pedro Garicano**.

En **Levante** (Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Albacete), á Valencia, Plaza de Canalejas, 2. Director: **D. Ambrosio Huici**.

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

ALFONSO
FOTÓGRAFO

Suencarral, 6 Madrid



Murmura la Petra,
la Lola murmura,
el público clama,
el vulgo susurra,
y todos convienen
que no es impostura
la sin par belleza
de doña Ventura;
esta ido contestes,
según se asegura,
que al fin ha logrado
corregir Natura,
des que usa los polvos,
des que usa la crema,
des que rinde culto
á la PECA-CURA.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. —
Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50,
6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones
para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERI-
CO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE,
ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL,
MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20.
Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con
estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las
correspondientes al primer
semestre de 1920

De venta en la Administración de
Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57,
al precio de **6 pesetas**

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franqueo y certificado

Aguas y Balneario de
MARMOLEJO

De éxito en el tratamiento de los enfer-
mos del estómago, hígado, bazo, ri-
ñones, vejiga, intestinos, diabetes
sacarina, cloro-anemia, etc.

Abierto al público de 1.º de Abril
al 30 de Noviembre.

Estación de ferrocarril á siete horas de
Madrid y cuatro de Sevilla.

DEPÓSITO EN MADRID:
SAGASTA, 14. — Teléfono J-274.

Vea usted
Compre usted
Lea usted

El Año Artístico
1919

Es la historia de las Bellas Artes en España,
escrita por el ilustre crítico

JOSÉ FRANCÉS

Un tomo de 420 páginas de gran tama-
ño, con 350 magníficas ilustraciones
y cubierta á todo color, original del
admirable dibujante

MANUEL BUJADOS
TRECE PESETAS



HERNIAS Tratamientos sin
operar. — **DEFORMIDADES** Cor-
rígense todas. Aplicación cien-
tífica, aparatos ortopédicos,
piernas, brazos, corsés, etc., J.
Campos, Médico Ortopédico,
Montera, 38-Madrid. Informes correo

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 65 al 70
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**

A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

Probad la
Hepalina
para
el Estreñimiento
la Indigestión y todos
los demás desórdenes
del Estómago y del
Hígado.

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐ "MUNDO GRÁFICO" ☐
"NUEVO MUNDO"

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono S-3

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	40 pesetas
» »	Seis meses.....	22 »
» »	Tres »	12 »
EXTRANJERO.....	Un año	60 »
»	Seis meses.....	35 »
PORTUGAL.....	Un año	45 »
»	Seis meses.....	25 »

Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
» »	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO.....	Un año	25 »
»	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL.....	Un año	18 »
»	Seis meses.....	10 »

Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	19 pesetas
» »	Seis meses.....	10 »
EXTRANJERO.....	Un año	30 »
»	Seis meses.....	16 »
PORTUGAL.....	Un año	22 »
»	Seis meses.....	12 »